

NOSOTROS

SEMANARIO POLITICO DE 'HISTORIA NUEVA'

Año I

Madrid, 15 de mayo de 1930

Núm. 3

POLITICA DE REALIDADES

Las izquierdas y el momento político

Un observador de los fenómenos públicos españoles puede con poco esfuerzo llegar a la conclusión de que los siete pasados años de dictadura han influido mucho en el curso de la educación política del pueblo. Es lamentable que sólo al sufrir directamente la arbitrariedad del Poder, la opinión haya reaccionado activamente en el sentido de interesarse más y más cada día por la cosa pública. Pero de una u otra manera, es un hecho innegable el despertar de la sensibilidad política de España, y por ello debemos congratularnos.

Y este interés por la política no queda circunscripto a las capitales, donde, por las propias necesidades de la vida moderna, todo ciudadano está más o menos en condiciones de afrontar los problemas políticos. La reacción se ha manifestado también en los pueblos. En todos los rincones de España se asiste a un renacimiento político, iniciación de una renovación general de la vida pública española. Ya no son los jefes políticos los que tienen que espolear el interés político de las masas; son las masas las que exigen y empujan a los jefes.

Confusionismo peligroso

En España, donde hasta ahora se ha hecho poca política y no se han agrupado los ciudadanos en torno a grandes programas de carácter económico y social, este renacimiento de la sensibilidad política ofrece el peligro de crear un terrible confusionismo que obstaculiza la estructuración de los diversos intereses y sentimientos nacionales. Hay un anhelo general de renovación política; pero la confusión en cuanto a lo que se desea y a la forma de realizarlo es bastante general.

Estos confusionismos son fatales, sobre todo en períodos históricos en que los acontecimientos se suceden con una celeridad asombrosa. Un momento de confusión, de divagación, de inactividad, puede significar un retroceso de muchos años en la Historia. Y la turbación en la aplicación de una medida política puede suponer el triunfo del enemigo.

El mayor factor de reacción que en los momentos actuales hay en España es el confusionismo. Son los enemigos de toda política verdaderamente de izquierda los que se esfuerzan en fomentarlo. Es este lastre del pasado lo que nos está impidiendo la acción en el presente. El equivoco político es siempre un enemigo de la verdad y de la acción.

Si; es necesario definirse

El primer síntoma de este despertar político de la opinión que señalamos es la necesidad que se siente de que los jefes políticos definan su actitud política después de los siete años de dictadura. La opinión está en su perfecto derecho al exigir esto de los hombres que tienen la pretensión de gobernarla y que se dirigen a ella para solicitar su apoyo. Esos caballeros políticos que altivamente tienen el atrevimiento de decir en público que definirán su posición cuando lo estimen oportuno y que no acatan los mandatos de la opinión, son unos verdaderos prestidigitadores políticos, a los que todos los ciudadanos políticamente honestos deben volver la es-

palda. Son—hay que decirlo clara y terminantemente—los emboscados, los aprovechados del presente momento político.

Es lamentable que algunos periódicos de izquierda tiendan a ridiculizar este clamor del pueblo por la definición política de los jefes de grupo o partido. En esta claridad de posiciones reside la garantía de la eficacia de la futura acción política. Para compenetrarse es preciso entenderse previamente. Y para entenderse es necesario hablar, exponer criterios, definirse, en suma.

Crítica, pero también actuación

En los discursos pronunciados últimamente por algunos prohombres de las izquierdas, la parte de crítica del pasado ha sido admirable, completa, suficiente para exigir en el futuro las responsabilidades debidas. Pero han sido eso: crítica, quizá nada más que crítica.

La crítica es una imprescindible y fundamental necesidad política. Sin embargo, la crítica debe ser siempre un punto de arranque para la formulación de los métodos que corrijan el sistema o los aspectos criticados. Sin esta consecuencia no se consigue nada práctico, cosa fatal, porque la política es todo eficacia.

Los momentos actuales no sólo son a propósito para la oratoria crítica. Exigen la agrupación de fuerzas, la exposición de programas y la lucha descubierta por el prevailecimiento de los respectivos puntos de vista políticos.

Al hacerse la crítica de la Dictadura se formula expresamente el deseo de que no retorne. Para evitar la repetición del pasado desenfreño del Poder hay que actuar, hay que lanzarse a la acción política, pero con fines concretos y expuestos claramente.

Uniones circunstanciales y fusiones de programas

El simplista en política es siempre, a

final de cuentas, un embrollador. Este simplismo político de algunas almas ingenuas de las izquierdas nos puede llevar a caminos peligrosos. En política, "la buena voluntad" es algo, pero no es todo.

Ante todo es necesario distinguir en política entre uniones circunstanciales y fusiones de programas. Hay gentes que de muy buena fe confunden una cosa con otra.

Las fusiones de programas son imposibles en política. Los puntos de vista o el articulado de todo programa responde siempre a los intereses o sentimientos del grupo que lo formula. Por eso toda fusión de programas, aunque se haga con excelente buena fe, es un disparate que no puede prevalecer. Contra esta superstición de la unión que existe actualmente en algunas almas ingenuas nos alzábamos en nuestro pasado número y nos manifestaremos siempre, porque somos defensores del saneamiento político.

Sin embargo, esto de ninguna manera puede interpretarse en el sentido de que nosotros seamos opuestos a una unión circunstancial de todas las fuerzas coincidentes en el deseo de oponerse virilmente a lo pasado. Creemos que esta es la tarea más urgente de todas las izquierdas españolas. Pero el acuerdo debe establecerse a base de acción y no de confusión o fusión de programas.

La reacción no está vencida

Precisamente porque la reacción no está vencida, ni siquiera batida en retirada, se precisa que las izquierdas se apresten a la acción. Los momentos no son los más a propósito para divagar sobre los problemas políticos; es el momento en que más fundamentalmente se impone una política de realidades. Y para desarrollar esta política es necesario actuar, actuar y actuar.

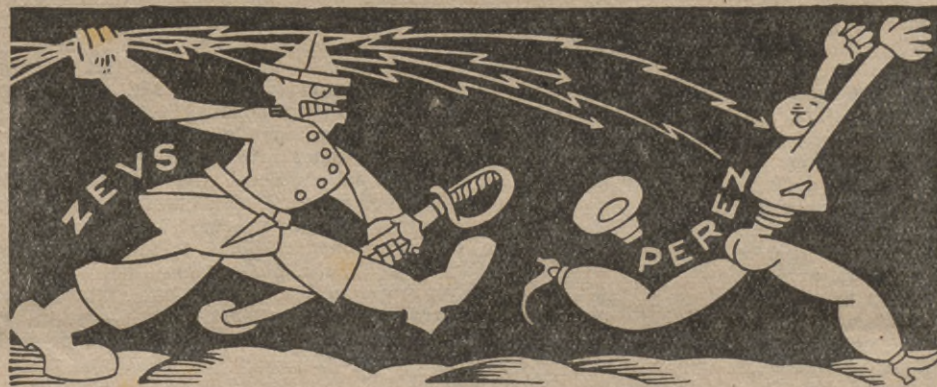
LA POLITICA EN SANTANDER

Renacimiento republicano

Están concretándose en cuadros orgánicos las fuerzas republicanas, hasta hace poco tiempo en dispersión y sin contacto. Tiene algo de curioso y original ese movimiento. No es, como pudiera creerse, la capital la que influye en los pueblos, sino éstos en aquélla. Y son los pueblos quienes van a llevar a la capital un tipo de republicanismo moderno, sin vinculaciones personalistas, sin caudillajes menores. Vale la pena de subrayar este fenómeno atrayente. Se da como seguro que las organizaciones republicanas ya constituidas—Castro Urdiales, Laredo, Santoña, Solares, Torrelavega, Reinosa, etcétera—van a promover una acción política en la capital para concretar, en una agrupación, todos aquellos fervores que no se han acoplado por falta de un organismo eficiente a la organización republicana. La iniciativa tiene mucho camino andado. Se apoyan las agrupaciones locales en el partido republicano radical socialista, sin desatender a aquellos otros grupos que se sientan con ánimos para contribuir a una acción de conjunto, sacrificando a las necesidades del momento todo prurito vanidoso, aquellas pequeñas plataformas personales, determinantes, en algunos casos, del apagamiento de muchos entusiasmos, del alejamiento de personalidades fuertes.

Si la empresa se logra, y nada nos parece más fácil, se verá cómo un fuerte núcleo de intelectuales, afectos por convencimiento a la causa republicana, unen su esfuerzo y vinculan su prestigio a la recreada organización. Cometerán insigne torpeza aquellos que, por una u otra razón, entorpezcan este loable designio de las agrupaciones locales. Santander está en condiciones excepcionales para volver a levantar el tono republicano. La muerte de Ruano—cuyo ascendiente contribuyó tanto a adormecer el republicanismo montañés—es un suceso que tiene extraordinaria transcendencia. En efecto, no hay a la vista sucesor calificado que pueda acaudillar con autoridad el movimiento político que Ruano encabezaba. Falta el hombre de autoridad y ascendiente. Se piensa—en el corro de los íntimos—en conservar el acta de Santander para un hijo del político fallecido. Esta suerte de herencias no son nada seguras. Puede suceder que el hijo merezca la herencia y la gane; pero es mucho más frecuente que ocurra lo contrario, como en el caso de Aznar, a uno de cuyos hijos se le suponen ganas y ánimos para pugnar por el acta que detentó su padre, a título de hombre de dinero, capaz de pagar en metálico lo que era incapaz de abonar en desvelos.

Pero por el momento no se trata de elecciones ni de cosa que a ellas equivalga. Se trata más bien de utilizar la ausencia de Ruano y el natural desconcierto que ella ha producido en la simplísima vida política de esta provincia. Y ese aprovechamiento han de hacerlo los republicanos, congregándose y aplicándose al estudio de los problemas más urgentes de la provincia. No es una labor platónica, a usar y de la que realiza, por ejemplo, la C. R.; es una



"El ocaso de los dioses", por Gori.

Precio: 30 céntimos.

tarea dinámica, cuyos postulados esenciales tienen que radicar en el conocimiento de los remedios que precisan las clases más olvidadas y necesitadas de la provincia: campesinos y pescadores; clases a las que se les deben justicias elementales, que hasta ahora nadie se ha cuidado en otorgar. Y no aludimos a los obreros industriales porque éstos, más despiertos, menos adheridos a la tradición, han sabido atrincherarse en sus Sindicatos, en sus organizaciones de clase, para ganar aquellas ventajas que les eran debidas. Pero ¿y el pescador? ¿y el campesino? Terribles preguntas. Inútilmente se oyen algunas voces en su defensa. Ahí están, por ejemplo, las campañas de don Jesús de Cospedal en favor de los campesinos; las de don Julián Zugazagoitia en pro de los pescadores. ¿Quién las recuerda? Si acaso los interesados. Es preciso que una organización las recoja y las renueve. Es indispensable atraer a esos

trabajadores a la contienda civil, pero antes habrá que tenderles la mano cordialmente.

Piensen los republicanos de Santander en la conveniencia de una acción como la propuesta. Lleven a feliz término su obra de enlace regional. Y ocúpense de vigorizarla, adueñándose, con obras, que son

amores, de la voluntad del campesino, de la voluntad del pescador, para cuyas vidas sombrías nunca ha tenido la política santomina una mirada de comprensión y de amor. Por ese camino será posible a la democracia santomina acabar con esos ridículos cacicatos, y contribuir a acabar lo que hace tiempo debió haber finiquitado.

EL GOBIERNO FASCISTA

MUSSOLINI Y LA ESFINGE

Es un poco desagradable colocarse en intelectual. Pero, verdaderamente, Italia va demasiado lejos cuando declara, por boca de uno de sus diputados, que "la filosofía no es más que una fase sobrepasada del desarrollo humano; que en lo sucesivo no puede ser más que una ocupación exclusiva de eruditos o una curiosidad secundaria, y que el filósofo no es más que un tipo mental inferior..."

Italia renuncia a pensar. Con soñar con el imperio le es suficiente. Mussolini es un tipo del género de Napoleón, que detestaba a los ideólogos. Es así como él llamaba a los filósofos.

Si la Filosofía es madre del Espíritu crítico, se comprenderá muy bien lo que la Italia fascista puede ganar suprimiendo la filosofía de los programas de enseñanza. Se asegura el porvenir. Sobre los bancos de sus escuelas no quiere formar más que hombres de acción, intelectos puramente prácticos, claramente orientados hacia la explotación del mundo exterior. En resumen: verdaderos prácticos.

El dictador piensa por su pueblo. Su cerebro es el templo de la Sabiduría. Sabe el Alfa y el Omega. Sabe todo y un poco más que todo. Todas las cosas y algunas otras más. Robespierre, sin embargo, cuando entronizaba en Notre-Dame la diosa Razón, no se identificaba con ella. Todo lo más creía, al recomendar su culto a los franceses, que no se pondría nunca en contradicción con su propio juicio. Hubo, pues, en Francia, en aquellos momentos, una diosa a quienes todos estaban en libertad de pedir oráculos y un gran sacerdote.

En Italia no hay más que el dios Mussolini. A él hay que dirigirse para la solución de todos los problemas, para la resolución de enigmas de todo género. Es decir, el italiano está obligado a creer en su palabra: no hay más problemas, no hay más enigmas.

Hay más cosas entre el cielo y la tierra, decía Hamlet, que lo que cree nuestra filosofía. El más insignificante diputado fascista sabe lo que hay arriba mucho mejor que Hamlet. No hay nada entre el cielo y la tierra. Incluso sabe que el cielo no es más que un vocablo poético. El cielo no es más, en realidad, que la impotencia de nuestra vista para ver más lejos. Y, por lo tanto, la tierra, nada más que la tierra. Un capitán de industria, del tipo de industrial en que todo italiano debe convertirse, conoce la tierra como sus bolsillos. Hace mucho tiempo que todos sus misterios se han aclarado a la luz del día, que ha averiguado el último de sus secretos. El camino está libre. En el camino de Tebas, donde reinaba la peste, reposaba la Esfinge. En el camino de Roma, donde reina Mussolini es de suponer que no haya más que límites kilométricos. Mussolini no afronta la Esfinge. La niega. La humanidad en marcha encuentra en sí misma la razón de ser de su propio desarrollo. ¿La razón de su ser? ¿Qué importa. Niega la Esfinge. ¿Qué es el hombre? Preguntárselo al dictador. El hombre es un animal que tiene bastantes motivos para obedecerme y renunciar a plantearme cuestiones. Un buen italiano no se interroga sobre Dios, sobre el Infinito, sobre la Eternidad, ni sobre el Bien, ni

sobre el Mal y, todavía menos, sobre el Libre-Arbitrio. Antiguas curiosidades de la humanidad infantil. ¡Los griegos! Que nos importan si nosotros somos romanos. Los romanos han despreciado siempre a los filósofos y la filosofía. Roma no fué nunca un pueblo de intelectuales. Fueron realizadores. Fueron conquistadores. Fueron constructores. La historia de los romanos, nuestros padres, es nuestra filosofía. No queremos otra. "La verdad trascendental es la palabra de vida del fascismo."

Cuando se leen palabras semejantes siéntese una gran satisfacción de pertenecer a la raza del individuo que, recientemente, prendió fuego a una granja y declaró a sus jueces que quería ir a la cárcel.

Porque en la cárcel se tiene tranquilidad para meditar.

LA CARICATURA POLITICA EXTRANJERA



Gandhi.
(De "Kladderadatsch", Berlín.)

LA CARICATURA POLITICA EXTRANJERA



El abrazo yanqui.

LA SUBLEVACION DE LA INDIA

Comienza la campaña de Gandhi

POR

HERBERT ADOLPHUS MILLER

Bombay, 15 de marzo.

Acabo de pasar tres días en el "ashram" de Gandhi tomando parte en todas sus actividades, como final de las cinco emocionantes e interesantes semanas de mi estancia en la India. Durante estas cinco semanas he hablado con misioneros, con ingleses, con "leaders" de muchas religiones y doctrinas políticas, hindúes, mahometanos, cristianos y parsies, liberales y radicales. Todos estaban de acuerdo en que en la India sólo hay dos fuerzas verdaderas: el Gobierno y Gandhi.

Llegué al "ashram", que es una mezcla de escuela y de retiro religioso, en el momento en que se enviaba el ultimátum al virrey. La atmósfera era eléctrica, como era de esperar que lo fuera en el cuartel general de un ejército de revolución, solidario, pero controlado; impávido y lleno de fe. No pude por menos de contrastar este cuartel general y su disciplina ascética con el Gobierno de Delhi, instalado con lujosa abundancia y rodeado de pompa y secreto. Aquí se lleva una vida monástica sin secretos. El mensajero, que llevaba una declaración de guerra, emprendía un viaje de cincuenta horas en tercera clase. Este mensajero es un joven inglés quáquero, escogido expresamente para recordar constantemente a Gandhi que él mismo no siente odio alguno por los ingleses.

Gandhi en el "ashram"

Gandhi estaba gozando de la mejor salud

y del mejor humor, brincando y jugando con los niños en su paseo diario, y, en todas las ocasiones, riendo y lleno de ironía. Estaba preparado para la lucha, para levantar y librar a la India; estaba completamente seguro de que el final será la victoria. Cuando le pregunté con cuántos partidarios contaba me dijo que no lo sabía, pero que era necesario comenzar para averiguarlo. Comparó sus esfuerzos por levantar al pueblo con los de un cirujano que aplica una ampolla para curar, siempre con la posibilidad de matar, en vez de remediar.

Respondiendo a mi pregunta de si la India se ha beneficiado mucho con el Gobierno inglés, me dijo que indudablemente. Los británicos han hecho muchas cosas buenas —por ejemplo, los hospitales—, aunque estas buenas cosas sólo sirven a un porcentaje microscópico de los que las necesitan y no compensan la muerte de la confianza en sí mismas y el empobrecimiento de las masas. Contestando a la afirmación de que sólo el Gobierno inglés es capaz de preservar la paz entre hindúes y mahometanos, Gandhi dijo que las dos religiones se habían soportado bastante bien antes de que llegaran los ingleses. Cuando los mahometanos habían demostrado una tendencia a reñir con los hindúes los ingleses habían aprovechado esta divergencia y la habían estimulado, aplicando el principio "dividir para gobernar". "Los hindúes deben desarrollar su "self-control" hasta tal punto que los mahometanos no les tengan miedo", dijo Gandhi.

Los voluntarios del primer grupo

Mr. Gandhi, según su costumbre, estaba sentado en el suelo, hilando, durante la "entrevista". Al despedirme, le dije: "Le deseo a usted un gran éxito y no sé si expresar la esperanza de que le arresten o de que no le arresten." El río de buena gana y contestó: "Es lo mismo; cualquiera de las dos cosas es buena. Siempre habrá otras personas que continúen la lucha, y nuestro trabajo no cesará nunca." Durante la oración de la tarde, cuando todos los miembros del "ashram" estaban sentados alrededor de él, Gandhi leyó la lista de los que se habían declarado voluntarios para salir en el primer grupo, el 12 de marzo. El auditorio preguntó varios detalles. Mr. Gandhi contestaba con agudezas graciosas, que promovían estallidos de risa, pero yo apenas podía contener mis lágrimas. Antes de las cuatro del siguiente día todos se habían alistado, excepto unos cuantos, cuyas obligaciones en el "ashram" les hacía necesario permanecer allí. Las mujeres estaban desilusionadas, porque no se les permitía ir en el grupo. Mr. Gandhi había dicho que la presencia de mujeres podría confundir a los ingleses, y, de este modo, hacer la lucha desigual.

El primer detenido

Inmediatamente comenzó el trabajo de preparar a los hombres para la marcha y a las mujeres para suplirlos en el "ashram". Yo escuché a un viejo instruir a un joven en la manera de conducirse en la cárcel y cómo debía lanzarse en medio de los bandos guerreros en caso de que se produjera alguna violencia. Lo hacía como si estuviera dándole consejos para hacer un viaje.

Mr. Patel, el primer teniente de Mr. Gandhi y hermano del presidente de la Asamblea Nacional, fué arrestado el último día de nuestra estancia en el "ashram". Cuando el "auto" de la Policía se acercaba, los miembros del "ashram" formaron a ambos lados de la carretera. Mr. Patel se echó a reír y dijo: "Yo que esperaba ser el último

arrestado me encuentro ahora con que soy el primero." Le cargaron de guirnaldas y le dieron algodón para hilar y luego se marchó a la cárcel, que estaba a una milla de distancia. Este arresto fué como el "disparo que se oyó en todo el mundo". Miles de almas acudieron al "ashram", llenando las cuatro millas de polvorienta carretera desde Ahmedabad y acampando junto a las puertas del "ashram". Al día siguiente Ahmedabad declaró un "hartal" (cese de actividades) y anochecido se reunieron 60.000 almas a la orilla del río a oír el llamamiento de Gandhi.

El llamamiento de Gandhi

Este llamamiento a las armas ha sido quizás la llamada guerrera más notable que se ha hecho. Las notas dominantes eran no—violencia, no—odio, auto-disciplina, sacrificio, impavidez y persistencia hasta el fin. El mismo día se declararon en huelga los estudiantes de las Universidades de toda la India. Cualquier observador podía notar la completa ausencia de miedo entre los que se habían comprometido a la lucha. Se discutía sobre si se permitiría la salida de la marcha, porque su propósito, declarado en público, era dirigirse al mar y comenzar la desobediencia civil, fabricando sal ilegalmente, como protesta contra el inícuo impuesto a la sal. Pero la marcha comenzó a las seis y treinta del día acordado. A las ocho y treinta de la mañana, en un comicio de la juventud en Bombay, oí decir que Gandhi había caminado tres millas con 125.000 personas detrás. En el verdadero grupo no iban más que setenta y dos voluntarios.

Cuando esta carta llegue a su destino Gandhi habrá iniciado ya su rebelión. Los ingleses están ante un dilema. No pueden dejar pasar la desobediencia civil, pero si arrestan a Gandhi suprimen al único hombre que puede impedir la violencia. Cuando le arresten, grupos ya preparados en la India entera, comenzarán a ejercer la desobediencia civil; y ya se ha dado la orden de un cese general de actividades durante un día.

CARTAS

NOSOTROS:

Muy señores míos: La Patria exige al frente de sus destinos, hombres de superior inteligencia, demócratas, de ánimo heroico y resuelto que, sin patrioterías de campanario, resolvieran la cuestión económica, la política y la social, llamando a esta empresa su voluntad sobrehumana y el sacrificio de todos, que no podríamos negar, porque las patrias, como los individuos, sólo se regeneran sufriendo.

Humanizar la enseñanza, dignificar al pueblo, nacionalizar la industria y las comunicaciones, reorganizar el ejército, levantar la Hacienda pública y sanear la política y la religión..., todo sería posible y sencillo, desde que nos diésemos con la espada de la justicia en la mano y con la verdad en los labios, una fe, una creencia, una seguridad y un "alma".

VISADO por la CENSURA

identificarse con el país: identificarse sin claudicaciones, sin partidismos, seleccionando ideas y procedimientos, pero respetando, ante todo y sobre todo, la soberanía popular, que es la de la nación. Por esto en esta agudísima crisis nacional, la república debe ser algo más que una forma de Gobierno. Debe ser el último esfuerzo de regeneración social y política y la última energía que una nación, políticamente moribunda, opone a la muer-

VISADO por la CENSURA

RAMON ALMELA

Murcia, 7 de mayo 1930.

NOSOTROS:

Muy señores míos: No creo que tenga para ustedes ningún valor una modesta adhesión como la mía, desde el momento en que no tengo ninguna significación; pero creo cumplir con un deber de ciudadano consciente al alentarlos desde mi humildad en que sigan en la brillante labor emprendida en pro de la verdadera causa, por la que desde hace muchísimos años he sentido el mayor fervor.

Con todo placer, etc., Juan José Núñez. Madrid.

NOSOTROS:

Muy señor mío: Ruego a usted acepte mi más cordial felicitación por la aparición de NOSOTROS, cuyo segundo número es realmente digno de encomio. En esta ciudad, le aseguro a usted que somos ya muchos los lectores de ese importante semanario, con gran rabia, naturalmente, de los enemigos de la Prensa izquierdista, que, para suerte nuestra, van de capa caída.

Repitiéndole mi sincera felicitación, queda de usted, etc., Rufino Paz y Avalos. Vitoria.

Las prisiones gubernativas

De sobra son conocidas las arbitrariedades que, en nombre de la ley de Orden Público, se han cometido durante la Dictadura de Primo de Rivera. No creemos necesario recordarlas. Bastará decir que, en virtud de dicha ley, se ha mantenido presos durante meses y meses a honrados ciudadanos.

Sin perjuicio de que el Gobierno vaya rápidamente al restablecimiento de las garantías constitucionales, creemos que debe ir concediendo aquellas garantías ciudadanas elementales para el ejercicio político. Y previamente se impone el dejar sin vigor la ley de Orden Público, imperante la cual la libertad de todo ciudadano está a merced del capricho policíaco.

Son pocos los presos gubernativos que hay actualmente en España; pero hay algunos, "con arreglo a la ley de Orden Público". Se impone que el Gobierno suprima esta facultad discrecional de la Policía. Sólo deben permanecer en las cárceles aquellos que estén sometidos a procedimiento judicial.

ESCENARIO POLITICO

HORAS DE CONFUSION Y DE ALARMA

Toda la semana pasada ha sido una semana de rumores, de miedo, de alarmas y hasta de intentos de resoluciones. La política ha logrado, en todos estos días, una vibración inusitada. En las tertulias de los cafés y en los corrillos de los casinos no se ha hablado, y no se habla todavía, sino de política. La gente esperaba, con ciertos visos de verosimilitud, acontecimientos importantes de unos momentos a otros. Los políticos, se han pasado varias horas conferenciando y discutiendo la situación, y según se dice, tomando acuerdos, aunque, como siempre, no se ha llegado a nada. Ni de un lado ni de otro.

Pero las alarmas y los indicios han tenido, por lo menos, una eficacia: han demostrado la imposibilidad momentánea de una dictadura. El ambiente está demasiado cargado de anhelos de libertad y de normalidad para consentir un intento dictatorial. Este es, sin duda, un tanto favorable a la causa democrática. Pero no debe exagerarse su importancia. Por el momento las cosas han vuelto a su nivel anterior al nebuloso suceso, con la única desventaja de continuar todavía la suspensión de los actos políticos decretada por el Gobierno a raíz de los acontecimientos en la Universidad.

Las figuras del día

Durante los últimos días se han destacado una serie de figuras políticas. De una parte, la atención del público ha vuelto a fijarse en los generales Martínez Anido, Saro, Cavalcanti y Barrera y se ha despertado en torno de ellos un interés verdaderamente excepcional. Sin embargo, nadie ha podido dar una referencia exacta de ellos, aparte de las referencias habituales de la Prensa.

Las miradas del público se han dirigido también, por otro lado, a los políticos representativos de la aspiración constitucional. Los señores Sánchez Guerra, Melquiades Alvarez, Villanueva, Lerroux, Marcelino Domingo, Marañón, Miguel Maura, Alcalá Zamora, Bergamín, Indalecio Prieto, Ossorio han sido el tema más constante de las charlas y expectativas políticas en todas partes. A todos ellos se les ha asignado distintas actitudes y puntos de vista congruentes con la situación del momento.

Sobre todos, claro es, ha destacado la figura del general Berenguer. El jefe del Gobierno se ha limitado a sonreír ante los periodistas y a desautorizar los rumores circulantes. Pero esto no ha sido bastante para aminorar el interés público por su persona. La única palabra expresiva del jefe del Gobierno ha sido sus declaraciones a "El Debate", en la cual descarta como ridícula la idea de una dictadura y afirma que el ejército no está con nadie, sino con el poder constituido. Esta misma opinión la hemos oído en otros círculos autorizados.

Los desplazados

Coincidente con el interés general por los hombres citados ha podido observarse un olvido absoluto por otras figuras de la política nacional. Nadie se ha acordado ni ha tomado en cuenta, por ejemplo, a los señores Bugallal, Cierva, Goicoechea, Sánchez Toca, Romanones y demás elementos reaccionarios. El público lo ha cancelado desde el primer momento y no les ha asignado papel ninguno en la situación política del momento. Ni aún cuando corrian por las calles los rumores más truculentos y más antojadizos se admitía la posibilidad de que cualquiera de estos señores pudiera figurar en la política actual. Para el pueblo están definitivamente acabados.

La confusión política del momento no es tan inadvertida que les permita a esos avezados pescadores en río revuelto acomodarse dentro de las circunstancias. Cierva, Sánchez Toca y demás han procurado hacerse presentes, pero sólo han encontrado la repulsa de un lado, y, de otro, la más digna indiferencia. Nadie quiere nada con ellos. Ni para una cosa ni para la otra.

La perspectiva

Hoy, después de una semana de inquietudes, de conferencias, de reuniones, de vi-

sitas reservadas y apasionados comentarios, la perspectiva política es la misma de hace dos semanas. Se espera del Gobierno un acto definitivo en favor de la normalidad constitucional y un retorno de las libres actividades políticas. El general Berenguer ha renovado, en estos días, su propósito de cumplir estrictamente su programa. Pero ya está haciendo falta una prueba más convincente que las simples declaraciones.

Pero más falta todavía está haciendo una definición terminante y clara de los distintos hombres en los cuales se fija actualmente la atención pública. Muchas de las inquietudes y la desorientación públicas provienen, precisamente, de la infenición actual de los principales hombres políticos. En nuestra política se da hoy, por ejemplo, el caso del señor Sánchez Guerra, que se declara monárquico y resuelto a no servir a la monarquía antimonárquica y resuelto a no hacer nada por el advenimiento de la república. La política es, sobre todo, acción, y para actuar es necesario saber lo que se quiere hacer. Si el señor Sánchez Guerra se detiene un instante a meditar a solas el profundo contrasentido de su actitud encontrará en seguida una recta de conducta perfectamente clara: o con la monarquía o con la república. Y, como el señor Sánchez Guerra, todos los demás. El pueblo tiene perfecto derecho a exigir que los directores de la política nacional le digan sin rodeos adónde quieren llevarle y cómo. Sobre todo, porque en política el medio tiene un valor fundamental.

Afirmación del presidente

Todos los ajeteos, inquietudes y alusiones de la semana han tenido un punto final de suma importancia. El presidente del Consejo, general Berenguer, hablando del caso con los periodistas, ha dicho, según "El Sol" del domingo último, las siguientes saludables palabras: "Ahora mismo, para una cosa semejante—una nueva dictadura—no hay ambiente propicio en la opinión, ni además, los que estamos en este puesto tenemos las manos en los bolsillos."

Esto está muy bien. El general Berenguer le ha dado al país con estas palabras la seguridad de que sabrá defender el poder civil. Las veleidades dictatoriales,

VISADO por la CENSURA

han sufrido un rudo golpe.

Ahora sólo falta que el Gobierno aprese el restablecimiento de la normalidad constitucional, la mejor garantía contra todo intento de dictadura. Porque el general Berenguer puede estar seguro del apoyo decidido de todas las fuerzas democráticas del país en su actitud de defensa del poder civil. Pero este apoyo no podrá ser nunca todo lo entusiasta y decidido que es necesario, si se advierte que el Gobierno vacila o retarda la restitución de la plena constitucionalidad.

No lo olvidéis: Ontaneda-Catalayud y Saltos del Alberche, la Telefónica, Cuenca potásica de Cataluña.

Calvo Sotelo, Fierro, Recaséns, Urquijo y Cortina. Estos deben ser los primeros.

Segundo lote: Cierva, Guadalupe, Bugallal, Goicoechea, Bergamín.

"Dame pan y llámame perro", ha dicho don Miguel Unamuno refiriéndose al marqués de Lema.

¿De cuántos políticos del viejo régimen se puede decir lo mismo?

El temor a definirse o la cuquería de Alba

La Prensa, desde la caída de la Dictadura, ha puesto de moda la palabra definirse, que, con un gran sentido político, ha recogido y repite la opinión. Aunque a fuerza de pronunciarse algunos quieren poner en ridículo este afán por las definiciones, hay que proclamar muy alto que esto es uno de los mayores aciertos de la opinión en los momentos presentes. Basta de cuquerías y de situaciones ambiguas; es preciso que todos sepamos de una manera concreta cómo piensan los que se arrojan la representación de núcleos de opinión.

De todos los políticos que durante todo el periodo de la Dictadura han adoptado una u otra posición, el más herméticamente silencioso y sospechoso es Santiago Alba. Sus artículos de *El Sol* han sido una crítica acertada y a veces sangrienta del Directorio. Pero después de sus artículos, de exponer el desarrollo del golpe de Estado y de la parte que en él jugaron algunos, era de esperar una conclusión que marcara la actitud política a seguir en el futuro. Así lo esperaban sus lectores, que han quedado desengañados.

El silencio de Alba ya no puede considerarse ni habilidad política ni discreción; es sencillamente cuquería. Su actitud es comprendida por todos los que saben el significado que tienen los diálogos que constantemente celebran en París el ex ministro de Hacienda y Quiñones de León. Ya sólo algunos ingenuos de la política pueden esperar de Alba una postura que responda a las enseñanzas derivadas del pasado y a lo que exijan las circunstancias actuales. Para nosotros, sus próximas declaraciones no serán una sorpresa. Sabemos que el servilismo de algunos sujetos suele llegar, a veces, a un verdadero masoquismo.

NOS ES IMPOSIBLE PUBLICAR NUESTRA LISTA NEGRA

REAPARICION DE SANCHEZ DE TOCA

Hace apenas ocho días nos lamentábamos de la ausencia de Sánchez de Toca del escenario político. Ya no tenemos motivo para ello. Sánchez de Toca ha reaparecido en la puerta de Palacio con su misma nariz y su habitual desverguenza. Viene, como Bugallal y Romanones, cantando la misma balada. Desaparecida la Dictadura, han desaparecido los motivos que le impedían ir a Palacio. Luego, en el "A B C", el único periódico capaz de recoger estas cosas—"La Nación" no es periódico—, ha explicado, como los otros dos, sus puntos de vista sobre la situación actual. Aquí, claro es, no podemos darle ninguna importancia a tales puntos de vista. Y seguramente no se la dará nadie en España.

La evolución política de España se conoce precisamente en el desprecio del público por las andanzas y combinaciones de estos besugos. Hace unos años, antes de la Dictadura, las palabras enrevesadas y fofas de un sér como Sánchez de Toca conmovían a unas cuantas camarillas. Hoy no les interesan ni a las camarillas, y todo el mundo se ríe de estas tristes figuras a las que antes se llamaba ilustres. Pero aun hace falta más. La risa y el desprecio no basta para acabar definitivamente con ellos. Estos hombres tienen el alma, si la tienen, envuelta en una costra muy dura, y van a lo suyo a costa de cuantas humillaciones y bajezas sean necesarias. Bugallal, Romanones y Sánchez de Toca están jugando hoy a ver cuál de ellos ofrece una incondicionalidad más humilde y vergonzosa.

Si las circunstancias políticas llevan al país a una consulta electoral, el mayor empeño de todos los hombres, no ya liberales, sino simplemente dignos y decentes, debe tender a evitar por todos los medios que los Bugallal, Romanones, Sánchez Toca y otros más vuelvan a adquirir posiciones para mangonear en la vida pública.

La represión en la India

Después de la detención de Gandhi, el Gobierno británico ha desencadenado las usuales medidas represivas contra los nacionalistas indios. El Gobierno laborista se ha despojado así de su hipócrita máscara liberal y ha asumido descaradamente la defensa de los intereses imperialistas del capitalismo británico. Los falsos plañidos del "Daily Herald, el órgano oficial del laborismo, no engañan ya a nadie. Todo el mundo sabe que estas lamentaciones insinceras por la represión no es sino una doblez política. El mismo periódico, por referencia de su corresponsal, no cesa de advertirle al público inglés que el movimiento está abortado, aunque el testimonio de los corresponsales norteamericanos, más veraz e imparcial, indica lo contrario.

Miles de ciudadanos indios están en la cárcel, condenados de acuerdo con las leyes británicas de hace un siglo. Las tropas británicas e indígenas, a las órdenes de autoridades inglesas, persiguen cruelmente a todos los ciudadanos comprometidos en la desobediencia pasiva, y los agentes del imperialismo se mueven activamente, provocando y estimulando la rivalidad entre hindúes y musulmanes. El primer efecto de esta campaña de insidias y divisiones, que constituye la antigua táctica de Inglaterra en la India, ha sido el choque sangriento de Chhapur.

A pesar de esto, el movimiento nacionalista continúa poderosamente. El "boicot" a las producciones británicas ha causado ya pérdidas enormes a los industriales y comerciantes ingleses. La detención de Gandhi no ha paralizado la rebelión. Por el contrario, ha estimulado a las masas y a sus conductores.

La última carte del imperialismo británico en la India está jugándose con muchas probabilidades en faor del pueblo indio.

CRITICA DE ARTE

AGRUPACION DE GRABADORES
"LOS 24"

En el Palacio de Bibliotecas y Museos se exhiben sesenta grabados en los que re-encuentramos los nombres y maneras más conocidos. Copiaremos la lista: Brañes de Hoyos, Castro Gil, Comps, Cuervo, Espina, Esteve Botey, Estrany, Gil M. de Mora, Gutiérrez, Menéndez, Pascual, Pedraza, Ortiz, Prieto, Reyes y Ziegler.

La exposición que estos acreditados artistas cerraron ayer parecía presidida por un signo: fidelidad. Todos ellos permanecen fieles a su obra anterior. Esto no constituye una alabanza, ni un reproche. Es decir, algunos hay que recordarles que cuando la fidelidad se transforma en identidad suele empezar la industria y acabar el arte.

Quien triunfa en esta posición es el Ayuntamiento que parece haber elegido para sí, con idéntico gesto de Mecenas, las mejores de las obras allí presentes.

J. L. R.

Se van definiendo las posiciones: Unos son monárquicos incondicionales, como Romanones, Bugallal, Alhucemas, Clerva.

Otros son monárquicos condicionales—constitucionales—, tal que Sánchez Guerra, Ossorio Gallardo, Burgos Mazo, Bergamín.

Y los hay también republicanos, como Alcalá Zamora, Miguel Maura, Azafra, Ortega Gasset.

¿Pero dónde clasificar al imponderable don Melquíades? Será necesario crear para él una categoría especial: la de los "heteróclitos".

JUSTICIA SOCIAL

EL PAN DE LOS POBRES

por

JULIO SENADOR GOMEZ

En Blanca (Murcia), Ramón Soler, acosado por el hambre, roba un puñado de habas verdes. Es detenido, y no pudiendo sufrir la ignominia de pasar por ladrón, se ahorca en la cárcel. ("El Liberal", 7-5-20.)

En Madrid, Margarita Baena, de veintisiete años, viuda y con tres hijos, se arroja al paso de un tranvía. El conductor evita el atropello, pero inmediatamente la mujer se arroja al paso de un automóvil, aunque, por fortuna, tampoco esta vez logra su propósito. Detenida, declara que había intentado suicidarse "desesperada por la falta de recursos." ("El Liberal", 13-5-20.)

En Zaragoza, un obrero es sorprendido con dos kilos de patatas robadas en la estación del Norte. Es detenido y luego puesto en libertad por la insignificancia del asunto, pero al salir se da dos cuchilladas en el cuello. Conducido al Hospital, ruega a los médicos que acaben de matarle "por no poder vivir sin honra." ("El Liberal", 8-6-20.)

En Villarreal (Castellón), un hombre se arroja al paso del tren y queda destrozado. Se le encuentra un librito de fumar, donde había escrito lo siguiente: "Me mato por la inhumanidad tan inhumana que hay. Quiero trabajar y no me admiten. Robar no quiero. ¿Qué hacer? Buscar la muerte, que admite a todo el mundo." ("El Liberal", 19-6-29.)

En Madrid, un individuo que llevaba por toda indumentaria un pantalón hecho giros, comienza a despojarse de él en plena calle. Detenido por los guardias, manifestó que poco antes había tenido que dejar la camisa en una taberna por cinco céntimos de deuda. Fue conducido al Asilo de mendigos. ("El Sol", 23-8-29.)

En la carretera de Madrid a Toledo es encontrado el cadáver de un hombre a quien no se pudo identificar. Había muerto de hambre. ("El Sol", 29-10-29.)

Por la carretera de Madrid a Extremadura caminaba un matrimonio con dos hijos pequeños. Desfallecida, la mujer se rindió a la fatiga, cobijándose en una choza junto al kilómetro 9. El marido y los hijos se separaron de ella para mendigar algún socorro. La Guardia civil encuentra de allí a poco su cadáver. Había muerto de hambre y frío. ("La Libertad", 21-11-29.)

En Monforte, María González, soltera y con un hijo de diez meses, trataba de vender varios objetos de procedencia sospechosa. Detenida, declara que venía de la feria de Villasarriá, donde toda la noche había implorado la caridad "inútilmente". Que acosada por el hambre y con su hijo aterido, penetró, sin ser vista, en una casa de comidas, donde no encontró alimentos, pero sí aguardiente, del que bebió un poco. Luego se apoderó de algunos platos y cuchillos, que no se atrevió a restituir y quiso vender en Monforte. Durante su declaración sufrió un desmayo. La Guardia civil la procuró alimentos. ("El Liberal", 23-11-29.)

En Zamora se encuentra muerta en un local abandonado a una mujer de veintiocho años que allí había hallado refugio. Reconocida, se comprueba que falleció de inanición. ("El Liberal", 9-12-29.)

En la carretera de aVlencia a Zaragoza, cerca del pueblo de María, se encuentra muerto de frío y hambre un anciano que no pudo ser identificado. ("El Sol", 24-12-29.)

En Maliaño (Santander), Herminio Yagüe, de treinta y cuatro años, se suicida bajo las ruedas del tren "por no tener trabajo". ("El Sol", 13-1-30.)

En el Hospital Provincial de Madrid fallece de inanición Félix Alarez, ingresado en el último estado de inanición. ("El Liberal", 17-2-30.)

El mismo día y a la misma hora es recogido en la clínica del Portillo de Embajadores Policarpo Díaz, moribundo de hambre.

En Sevilla, varios vecinos de la barriada de Amate recogen a un hombre tendido en el suelo. En la Casa de Socorro se comprueba que había muerto de hambre. ("El Sol", 28-2-30.)

En Madrid, Alejandro Mauri, albañil sin trabajo y expulsado de su domicilio, vaga por las calles llevando en brazos una niña suya de dos meses. Viéndola sucumbir, llega con ella a la Casa de Socorro. La niña había fallecido ya de inanición. ("El Sol", 10-3-30.)

Tengo que concretarme a presentar un ramillete de casos particulares, pero no porque dejen de abundar los colectivos. Véase la muestra:

... Grupos de obreros pálidos mendigando de puerta en puerta... Por esta triste situación pasan hoy todos los trabajadores de Valencia de las Torres. ("El Socialista", 1-10-29.)

Busque en cualquier periódico el lector la sección de los mercados y ni un sólo día dejará de hallar noticias como la siguiente: "Palencia, 19.—Se han reunido los representantes de 120 Sindicatos para tratar de la "agudísima crisis de los mercados trigueros por falta de compradores y exceso de stocks de trigo nacional y extranjero." ("El Liberal", 20-11-29.)

Decía Henry George que si la tierra del desierto hubiera estado ya parcelada y apropiada cuando el maná caía para los judíos habría habido innumerables gentes que perecieran por falta de medios de adquirirle, mientras los propietarios del terreno se lamentarían de la "sobrepoblación" de maná. ¡Lo que está ocurriendo ahora!

En una organización social de base territorial colectivista la producción funcionaría "para atender a las necesidades del consumo", y ni el que trabajó la tierra tendría que temer ninguna crisis, ni el que hubiere trabajado en otra cosa conocería nunca la miseria.

En una sociedad de de organización capitalista no se produce para satisfacer una necesidad social, sino "para ganar dinero vendiendo los productos". Si no hay dinero no hay compra. Entonces sobrevienen esas crisis que denuncian una recaída en la barbarie de la tribu, porque no tiene derecho a llamarse organizada ni civilizada la colectividad política en que unos trabajadores se arruinan por no poder vender trigo mientras se mueren otros de hambre por no poder comprar pan.

Imperialismo laborista

El Gobierno laborista acaba de prestarle otro favor importante al imperialismo: ha roto las negociaciones con Egipto. La ruptura la ha determinado la exigencia del Gobierno inglés de continuar dominando el Sudán, contra la voluntad del pueblo sudanés y los legítimos derechos egipcios, en provecho de los tejedores de Manchester. Como se sabe, el interés británico en el Sudán es defender las plantaciones de algodón, con las cuales Inglaterra espera librarse pronto de la tutela norteamericana.

Mac Donald no ha tenido inconveniente en agregar a su hoja de servicios este nuevo favor a los intereses imperialistas. Las explicaciones de Henderson en la Cámara de los comunes sobre la ruptura de las negociaciones, entusiastamente aplaudidas por los conservadores, han sido uno de los actos más bochornosos del Gobierno laborista. Henderson ha hablado con las mismas palabras que Chamberlain.

NOSOTROS y "El Socialista"

"El Socialista" se ha dolido de nuestra censura a su silencio sobre las conferencias de Unamuno, y asignándole a nuestra personalidad el nombre de César Falcón, nos dedica un indignado suelto especial en su número del viernes 9. Aquí no tenemos tan desesperado histerismo. Para NOSOTROS lo importante son los hechos, y "El Socialista", puesto en trance de rectificación, ha debido decir cuándo y cómo informó a sus lectores de las conferencias de Unamuno y de los acontecimientos consecuentes.

Las conferencias de Unamuno han constituido el acontecimiento político más importante de las últimas semanas. El silencio, sobre ellas, en el caso de "El Socialista", según confiesa él mismo, ha sido rabia por las revelaciones de Unamuno. Ya sabemos que a "El Socialista" le disgusta mucho la revelación de las cartas privadas. Por esto tuvo buen cuidado en ocultar a los obreros de España las sensacionales revelaciones de Brown y de Purcell, en el Congreso de París, sobre las indecentes maniobras del Oudequest y Jouhaux contra los delegados rusos. También se calló "El Socialista" el voto de censura del Comité de la Internacional al vividor ese de Albert Thomas por sus concomitancias y aplausos al fascismo. Como el Comité de la calle de Gravina es una dependencia de la sección francesa de la Internacional Obrera, su órgano cuida de ocultarle a los afiliados las marranadas de los caciques del socialismo francés.

Esto es lo deplorable de "El Socialista". Su resentimiento con Unamuno no nos preocupa. Lo que nos ha movido a ocuparnos en el asunto es lo que estos silencios tienen de táctica de política. De la más vieja y detestable política burguesa. Esa política del silencio ha privado a "El Socialista"—en el pecado está la penitencia—de un triunfo seguro en sus censuras a Unamuno. Porque, efectivamente, como dice en su suelto del viernes 9, nada se ha modificado en España. El Comité de la calle de Gravina sigue teniendo tanta influencia en el ministerio de Trabajo como en los días felices del laborista Aunós.

Por lo demás, no nos sorprende que "El Socialista" llame anarquista a un hombre que siempre ha estado tan distante del anarquismo como César Falcón, porque ya sabemos que "El Socialista" no está muy fuerte en doctrinas sociales. Ni en anarquismo ni en socialismo. Lo que sí nos sorprende es su sinceridad para declarar que sus empresarios han llegado al Comité de la calle de Gravina por virtud de una serie de piruetas literarias. Aquí no tenemos tanta habilidad para andar por la cuerda floja del Consejo de Estado y de los vericuetos ministeriales.

Parece que se ha comenzado a escribir un nuevo "Don Quijote" de carácter político.

He aquí sus primeras palabras: "La del alba sería cuando Don Quijote no veía el modo de salir de la Mancha..."

P O L I T I C A

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA Y CRITICA

Director fundador: José Mingarro y San Martín

Apartado 9.068 Teléfono 52.535 Redacción: Alcalá, 145

Administrador: Bernabé Echevarría

Precios de suscripción	Semestral. 8 pts.	Extranjero	Suscripción anual, 20 pts.
para España y Portugal.	Anual..... 15 —		Precio del ejemplar, 2 pts.

Precio del ejemplar, 1,50

El heroico sacrificio de "A B C"

Quienes leen diariamente las encendidas proclamas de "A B C" contra los hombres y las ideas republicanas no pueden comprender el dolor íntimo del papel de la calle de Serrano. Todos creerán que su exaltación monárquica expresa un ideal acendrado y la satisfacción de verse correspondido por el público. Pero es precisamente lo contrario. Es la tragedia íntima de quien no cree en sus propias predicas y se ve cada día más solo, más abandonado, y, sin embargo, sus conveniencias particulares le obligan a seguir, sin fe ni entusiasmo, la servidumbre de un interés particular.

Aquí no lo habríamos creído nunca. Pero tenemos el testimonio del mismo director del papel, don Juan Ignacio Luca de Tena, quien le ha dicho a un amigo nuestro que le reprochaba su exagerada sumisión:

—Sí, sí; lo sé... Nos está costando caro. Pero, ¿qué quiere usted? Tengo que pagar el marquesado. Así podré decir más tarde que he dado hasta la vida del periódico...

Las palabras son auténticas. Pero más auténtica aun es su veracidad. Porque nos consta cuántas bajas está sufriendo en estos días la lista de suscriptores del pobre "A B C". Conocemos, por ejemplo, el caso de un grupo de diez y seis amigos, encabezados por un notario de Madrid, que se han dado de baja de sus suscripciones con una carta colectiva que no habrá hecho mucha gracia en la Administración de la calle de Serrano.

Todo esto es de un patetismo dislocante. ¡Si el pobre don Torcuato viese la desbandada de suscriptores y lectores, de seguro volvería a hundir la afligida cabeza en el polvo!

EN SU LUGAR

Desde esa zahurda llamada por mal nombre "La Nación" nos han lanzado, con visible timidez, un poco de baba. El pobre diablo—lo de pobre es un decir—que asume la irresponsabilidad del papel ha querido tener la listeza—listeza de reo—para cubrirse de nuestras acusaciones, de chantagear a personas y diarios que, aunque nos unan a ellos afecto y estimación personal muy profundos, no tienen nada que hacer ni intervienen ni han intervenido nunca en la dirección, organización y orientación de nuestro semanario. NOSOTROS se imprime en una imprenta como podría imprimirse en otra: mediante un contrato estrictamente comercial.

Pero este no es, en realidad, el caso. NOSOTROS no tiene de qué defenderse. Quienes tratan de ponerse a cubierto con el chantage son los que tarde o temprano tendrán que

VISADO por la CENSURA

comparecer ante la justicia.

VISADO por la CENSURA

Ni NOSOTROS ni otro ninguno de los periódicos honrados de España puede eludir ese deber de vindicación nacional, aunque les cueste trabajo reprimir las náuseas al poner en sus páginas nombres como el de Delgado Barreto.

TEMAS POLITICOS

CUALIDADES ESENCIALES DE UNA CONSTITUCION

por

MARCELINO DOMINGO

La sencillez constitucional

Con motivo de una de las solemnidades en que Fernando VII, después de haber conculcado la Constitución, se declaró constitucional, un escritor, católico y monárquico, don Marcial Antonio López, vertió al español uno de los libros fundamentales de Benjamín Constant: su *Curso de política*. Más que este título correspondía, posiblemente, al libro del tratadista francés, este otro: *Manual de Derecho constitucional*, porque en él estudia las formas y materias que puede comprender una Constitución. El traductor prologó el libro con un largo discurso en el que determina la relación que el texto traducido tiene con los problemas y la situación de España. Precisa, también, las cualidades que son como atributos esenciales de una Constitución. A ellas vamos a referirnos hoy.

¿Qué es la Constitución?

La primera cualidad es ésta: lealtad. "Una Constitución—escribe el traductor—no es un acto de hostilidad, sino de unión." Una Constitución no es nunca una carta que otorga el rey, no para convivir con la nación, sino para preservarse de ella; para impedirle que ella se manifieste; para tenerla sujeta, evitando que, alcanzada la plenitud de su soberanía, la ejerza, sometiendo y enjuiciando a las instituciones históricas. Una constitución en nuestro tiempo es la ley que la nación se da a sí misma y da a los poderes que ella se confiere. Para que la constitución subsista, la primera cualidad es que estos Poderes sean leales a la ley. Y ser leales, no significa ser nominalmente constitucionales, sino serlo entrañablemente, respetando no sólo la letra, sino el espíritu de la Constitución. Guillermo II, el último emperador germánico, el monarca que con su conducta más ha justificado la actual República alemana, llamaba un "rey fantoche" al rey constitucional. Para él, ser leal a la Constitución era dejar de ser leal al derecho divino que le había instituido rey. Creíase el salvador de su pueblo, pero el salvador de su pueblo por encima de la ley. La suprema ley era él: era su voluntad: su voluntad, que consideraba a su vez la única soberanía verdadera. Con un Poder, dispuesto a llamarse constitucional, pero a no serlo, a jurar la Constitución, pero a no ser leal a ella, la Constitución equivale para el pueblo a un cetro de caña. Sólo no sería este símbolo infamante si a una deslealtad el pueblo pudiera responder inmediatamente con una revolución que renovara los poderes desleales. No hay Constitución, pues, si no existe en todos los Poderes el propósito de lealtad o en el pueblo la fuerza y la disposición de espíritu para proceder inmediatamente contra los Poderes que hayan faltado a ella.

La segunda cualidad es ésta: sencillez. La Constitución ha de ser un articulado de preceptos, no un conjunto de reglamentos. No ha de descender al detalle, sino elevarse a la sentencia categórica. Ha de ser sobria, precisa, permitiendo sobre las garantías imperativas la matización que responda a la evolución de los tiempos. Si acude la Constitución a los aspectos minuciosos y mínimos de los postulados que sienta, estos aspectos, o serán un obstáculo o serán desacatados o desvirtuados por el gobernante. Y una vez el gobernante haya adquirido el hábito de faltar a la Constitución en lo pequeño, no sentirá escrúpulos para faltar a ella en lo grande. "Cuanto más reglamentaria sea la Constitución—sentencia Antonio López—más trabas ha de experimentar el Gobierno en su acción; y se excita por ello al Gobierno a votarlas casi por necesidad. Dado este paso en las cosas insignificantes, los depositarios de la autoridad lo harán en las de consideración, y se abrogarán esta libertad sobre los objetos más importantes. Si nos es permitido, dirán ellos, de apartarnos de la Constitución por consideraciones de una pequeña utilidad, con mucha más razón podremos hacerlo cuando se trate del bien público y de la existencia del Estado." El marqués de Miraflores apoyó este juicio con un precepto definitivo: "Una Constitución—dijo—sólo debe contener máximas." Estas máximas, imperativas como mandamientos nacionales, interpretadas siempre en el sentido categórico que tengan, podrán reglamentarse según el aspecto de cada época, sin necesidad para ello de revisar la Constitución ni de atentar contra ella. La nación no ha de encontrarse nunca entorpecida, ni dificultada, ni disminuida, ni aherrajada por la ley; la ley, por el contrario, ha de permitirle todos los desenvolvimientos. "El Gobierno—afirma Antonio López—es estacionario, y la especie humana progresiva; por consiguiente, se necesita que aquél se oponga lo menos que sea posible a su marcha. Este principio, aplicado a las constituciones, ha de hacerlas cortas, y, hablando con propiedad, negativas: deben seguir las ideas, para colocar detrás de los pueblos unas barreras que les impidan retroceder; pero en manera alguna ponerlas delante de ellos para no dejarles avanzar."

La tercera cualidad

La tercera cualidad es esta: estabilidad. Una nación que se disponga siempre a variar su Constitución es una nación en permanente estado constituyente; y una nación que no se haya constituido periódicamente de una manera definitiva, es una na-

El homenaje a Isidoro Acevedo

El domingo pasado se celebró un homenaje que varios amigos políticos y particulares tributaron a don Isidoro Acevedo por el éxito obtenido últimamente con su novela de carácter social "Los topes".

El acto fué una verdadera manifestación demostrativa de las enormes simpatías que tiene en todas las clases sociales el veterano y entusiasta luchador de la clase trabajadora. Isidoro Acevedo es en el panorama político español un caso digno de todo elogio; a pesar de su avanzada edad, no ha vacilado nunca en sacrificar su tranquilidad y su libertad en favor de la causa obrera.

No necesitamos agregar que este acto, como todos en que se trate de rendir tributo a la firmeza en los ideales políticos, cuenta con la simpatía calurosa de NOSOTROS.

ción en disolución o en guerra civil. La Constitución sólo puede darla un Poder: las Cortes soberanas. Dada la Constitución, aunque ella represente un estatuto de espíritu superior a las costumbres populares, ha de respetarse por todas las instituciones. Las costumbres populares, en el ejercicio de los preceptos constitucionales, irán elevándose a la categoría de la Constitución. ¿Que este acomodamiento de las viejas costumbres a las nuevas leyes produce imperfecciones en el cumplimiento de las leyes? El deber de los Poderes no está en utilizar estas imperfecciones para corromper las leyes, o desvirtuarlas; no está en basarse en estas insuficiencias para derogar las leyes o lanzarse contra ellas; no está en falsear las leyes superiores basándose en las costumbres inferiores. No. El deber de los Poderes está en ser ejemplo de superioridad, elevando con este ejemplo las costumbres populares; está en representar una garantía para las minorías selectas que se atienen a las leyes; está en no valerse de su fuerza para ir contra el derecho, pensando con Pascal, que la fuerza sólo es justa cuando es servidora incondicional del Derecho. Toda Constitución pasa en los principios de su promulgación por horas difíciles; pasa actualmente por ellas la de Weimar; pasa por ellas la Constitución por que hoy se rige la República francesa. Las instituciones históricas, el ejército en primer término, no han de desbordar su disciplina, como el ejército español en el siglo XIX, y como el ejército mejicano, para destruir con su espada la Constitución que no les place o que no es interpretada fielmente por el pueblo. Han de inclinarse ante los balbuceos del pueblo; ante sus excesos; ante sus vacilaciones; ante sus desvarios. La enseñanza de que todos los Poderes son leales a la letra de la Constitución, inclinará, en definitiva, al pueblo a ser leal a su espíritu y a su letra; en esta enseñanza de la subordinación de todos los Poderes a la soberanía popular aprenderá el pueblo a ser soberano. Francia, después de cincuenta años de vigencia de una misma Constitución, es ejemplo de ello. Lo es Inglaterra. Lo es Suiza. Lo es Holanda. Empieza a serlo Alemania.

Lealtad, sencillez y estabilidad. Estas cualidades se pedían en 1820 a la Constitución, en un momento en que Fernando VII prometía reinar y no gobernar. Estas cualidades siguen exigiéndose ahora.

MIS PUNTOS DE VISTA

PLAN DE CAMPAÑA

(Confesiones de un español feliz y patriota)

Poco a poco he llegado a la conclusión de que nuestro deber es actuar prácticamente en la política. Yo, por mi parte, he resuelto hacerlo. Ya tengo mi plan de campaña. Me haré diputado. Necesito exponer mis ideas en el Congreso. Oportunamente daré noticias de mis primeros discursos, que serán seguramente aplastantes. Lo importante ahora es preparar la campaña.

Mi única dificultad de momento es encontrar un distrito fácil. Yo estoy seguro de que podría triunfar en cualquier distrito. En cuanto me presentase y le dijera al pueblo la verdad sobre las glorias indiscutibles de nuestro amado régimen, y la insensatez de los ofuscados que no lo aman porque han leído unos cuantos libros extranjeros, el pueblo en masa me votaría. Sobre todo porque, en nuestra Patria, las funciones electorales están felizmente encomendadas a unos cuantos ciudadanos sobresalientes a los que la maledicencia de los envidiosos llama caciques. Pero yo puedo probar que la labor de estos hombres, envidiosamente llamados caciques, es una de las más patrióticas y una de las cosas que más envidia produce en los extranjeros que la conocen. Estos patriotas ciudadanos comprenderían en seguida mis palabras y se darían cuenta de que mis palabras interpretaban fielmente el sano ideal de todos ellos, y, seguramente, me prestarían su apoyo. Es decir, guiarían acertadamente a los ciudadanos a votarme.

Pero en nuestra Patria hay la buena costumbre de recompensar a los electores con un modesto donativo. Si yo me dirijo a un distrito demasiado numeroso, las recompensas metálicas a mis electores me van a costar mucho dinero y yo, a la verdad, no estoy ahora en condiciones de un desembolso de tanta magnitud. Varios amigos tenemos el plan de organizar este año una partida de juego en el casino de Biarritz, y claro es, necesito fondos. Mi patriotismo no me permite consentir que se diga en Biarritz, ese centro de reunión de extranjeros, que los aristócratas espawoles jugamos pesetas. Ahora precisamente que los elementos disolventes están desprestigiando a nuestra patria en el extranjero, debemos probarles que los aristócratas espawoles somos más rumbosos y gsatadores que los multimillonarios norteamericanos. Yo estoy resuelto a no poner este año en la ruleta de Biarritz postura menor de dos luises. Y como todos los aristócratas espawoles que pasamos el verano en Biarritz hagamos lo mismo—que si lo haremos, porque la aristocracia es la esencia del patriotismo—los ingleses y norteamericanos se van a quedar avengonzados de su insignificancia.

Todas estas obligaciones, en servicio de la patria, me impiden dirigirme a un distrito caro. Necesito encontrar un distrito barato. Pero aquí surge mi otra dificultad. Para encontrar un distrito barato, de esos que andan buscando todos los candidatos, necesito afiliarme desde ahora a un partido. Mis inclinaciones me llevarían a unir-

me al señor conde de Bugallal, representante ahora de las ideas más patrióticas.

Pero el señor conde de Bugallal sólo dispone de unos cuantos distritos en Galicia



... Algunos ciudadanos patriotas...

LOS ESTADOS UNIDOS ENTREVISTA DE DON DUEÑOS DEL MUNDO GALO CONDON CALVO

Según una estadística publicada recientemente por el economista yanqui Ewans Clarck, los Estados Unidos tienen colocados en el Extranjero los siguientes capitales:

Hipanoamérica, 5.200.000.000 de dólares; Europa, 4.300.000.000; Canadá, 3.900.000.000; China, Japón y Filipinas, 700.000.000; Diversos, dólares 400.000.000.

Estaba don Calvo, estaba sentadito en un rincón haciéndose el dormilón.

Tan, tan, que a la puerta llaman; tan, tan, que la van a abrir; tan, tan, si será don Galo; don Galo que va a dormir.

Ya vine, ya estoy aquí. Y sólo vine por verte, exclama don Galo inerte.

Andale, andale que amanece, exclama don Calvo al punto. Córrale, corre pronto Porque no digan que soy tan tonto

y ya los tiene todos comprometidos. Además, aunque estoy de acuerdo con sus ideas, no estoy muy de acuerdo con sus procedimientos. Eso de la ley de fugas estaba bien en otra época, cuando había más respeto por las instituciones milenarias y sólo se trataba de suprimir a unos cuantos descarriados para que no perturbaran la tranquilidad y el progreso de la patria. Ahora es necesario hacer la política más radicalmente. Ahora hay que suprimir a los revoltosos sin esperar a que se fuguen. Porque eso de cogerlos y llevarlos por carretera y buscar un sitio adecuado es demasiado lento. La salud de la patria necesita que los representantes del orden actúen directa e inmediatamente. Y yo no creo que el señor conde de Bugallal está resuelto a cambiar de procedimientos. En todo caso, yo prefiero unirme a un caudillo que me asegure el distrito, aunque no estemos tan unidos por las ideas. Porque después de todo, lo que yo necesito es servir a la patria en el Congreso.

El caudillo más apropiado en estos momentos me parece el señor García Prieto. Nadie puede dudar de la fe monárquica y de las ideas de orden del señor marqués de Alhucemas. El señor García Prieto es, además, liberal, y ya es tiempo de probarle a las naciones extranjeras que los monárquicos espawoles somos liberales. Por otra parte, el pueblo no puede haber olvidado el gran servicio que le prestó al país el señor marqués de Alhucemas el 13 de septiembre del 23. Todos sabemos, porque él mismo lo dijo en el Senado con voz patriótica, que el señor García Prieto tuvo el valor de contener sus deseos de perder la vida en defensa del poder civil y le dejó el Gobierno al gran Primo para no derramar la generosa sangre espawola, particularmente la suya, que es una de las más generosas. Y éste no fué el único acierto del ilustre marqués. Su más grande acierto fué haberse dado cuenta desde el primer instante de la grandeza del inmortal Primo y haberle cedido el paso para que realizara su gran obra de salvar a España. El propio marqués fué uno de los primeros en dar ejemplo de disciplina y de sometimiento al nuevo orden de cosas, solicitando permiso del Directorio para ausentarse unos días del país por asuntos familiares. Este acto de subordinación y respeto sólo puede hacerlo un verdadero estadista.

Yo tengo la seguridad de que el generoso pueblo espawol apreciará como debe los enormes merecimientos y el incomparable heroísmo del marqués de Alhucemas y se plegará a su lado en las elecciones. No importa que el marqués no disponga ya de casi nadie en Galicia. Ahora es una figura nacional, aunque los maldicientes y despechados crean que es una figura ridícula. El pueblo les sacará de su engaño en las próximas elecciones.

CISCO.

EX



LEA USTED "NOSOTROS"

HYPATIA

por

DORA RUSSELL

Ensayo feminista. Con tapas rojas, 5 pesetas.

1830 Las románticas 1930

por

MARIA LUZ MORALES

Estudio del romanticismo. Con tapas azules, 5 pesetas.

LA TECNICA DEL AMOR

por

DORIS LANGLEY MOORE

Ensayos sobre el amor. Con tapas verdes, 5 pesetas.

La dama y los bolcheviques

por

WERA INBER

Autobiografía de la genial novelista rusa. Con tapas crema, 5 pesetas.

¡Suscribase a los libros de EDICIONES AVANCE y ahorrará dinero!

Para facilitar a los lectores la adquisición de nuestros libros, hemos acordado hacer la siguiente oferta extraordinaria:

A todo el que nos lo pida, enviaremos a reembolso, según vengán publicándose, nuestras obras, con un descuento extraordinario del 10 por 100. EDICIONES AVANCE publica un volumen mensual. Envíenos usted su nombre y dirección, y todos los meses le llevará el cartero a su casa el librito encuadernado de EDICIONES AVANCE.

PED DOS A

Central de Ediciones

Y

Publicaciones

MARQUES DE CUBAS, 9 MADRID

Apartado, 149. Telef. 11591.

S. A., HISTORA NUEVA

EDICIONES AVANCE



La idea de ser diputado...

LAS MUJERES

LAS MUJERES EN POLITICA CON MUCHISIMO RESPETO...

POR
VICTORIA KENT

El ilustre tribuno Alcalá Zamora no pudo prever las consecuencias de su discurso en el que declaró su posición republicana; recibió plácemes, adhesiones incondicionales; oyó comentarios apasionados, los del aplauso y los del desencanto. Con todo ello pudo contar el señor Alcalá Zamora; pero no pudo soñar, dada su sencillez y modestia, que sus palabras llegasen al fondo de los corazones femeninos; las palabras del preclaro hombre público han sacudido la indiferencia de un sector femenino ante los problemas políticos; su palabra clara y justa ha cincelado maravillosamente el escorzo de una república y; ¡divino milagro de la oratoria!, ha llevado al campo político a un gran número de mujeres.

Las mujeres y la república

Los partidos republicanos y socialista abren sus puertas con júbilo y sorpresa a las mujeres españolas, a estas mujeres que consideraban lejanas de los afares políticos, a estas mujeres que la mayoría señalaba como espíritus mediocres y frívolos; las mujeres españolas, sin pedir nada, ingresan en los partidos republicanos y socialista sencilla, callada, disciplinada y conscientemente; la palabra ha vuelto por sus fueros y sigue siendo, cuando se cibe al pensamiento precursor de la acción, el magnífico látigo del pueblo.

Citando a cierta dama aristocrática

Creíamos que la oratoria había perdido su influjo, que la palabra no servía ya sino para evocar en salones, más o menos anodinos, figuras pasadas, frialdades científicas, exquisitices literarias; tal ha sido el ejercicio de la palabra durante muchos años; pero la voz ha resonado en la tribuna con tan brioso contenido que ha reivindicado todo su prestigio y toda su fuerza, ha cambiado el juego por el trabajo útil, y este contenido sustancioso y viril ha despertado la conciencia nacional y ha conmovido los espíritus femeninos. Este es el milagro de la oratoria actual, milagro que no pudo prever ninguno de los oradores que han definido su actitud en estos momentos: la incorporación de la mujer a la lucha política. Cada día vemos nuevos nombres femeninos en los partidos políticos y leemos definiciones políticas de mujeres que creíamos entregadas a piadosas y calladas tareas seculares iniciadas por sus abuelas, sostenidas por su tradicional historia. Hemos leído declaraciones de apasionada fe política, hemos temblado ante el reto de cierta dama aristocrática al señor Alcalá Zamora, y hemos temblado, no por la suerte del tribuno, que un caballero sale siempre airoso del reto de una dama: hemos temblado ante la posibilidad de que las mujeres se decidan a actuar en política arrastradas por las "agudas notas de clarín que lance su emotividad". Pero he conseguido tranquilizar pronto mi espíritu; la dama que ha retado al señor Alcalá Zamora pertenece a la rancia aristocracia, a esas "aisladas individualidades, eminentemente independientes", encerradas en sus castillos materiales y en sus cárceles morales, que sueñan todavía con desmenuar los cascos, las lanzas y los puñales de sus salas de armas para ver correr nuevamente la sangre española calle abajo.

Nuestras verdaderas mujeres

Tranquilemonos; el pueblo español queda fuera de los reductos materiales y espirituales, vive en la calle y tiene el espíritu abierto a todos los vientos; no debemos inquietarnos; existe un divorcio completo entre los palacios y las fábricas, entre las lanzas y los martillos. La juventud de hoy respira día y noche el aire libre de la ciudad. La mujer española, la que trabaja, la que lucha y labora por sí y para los suyos, la que se ha emancipado espiritualmente y materialmente y se ha incorporado a la ciudadanía, sueña y labora

en y por una España libre; sueña disciplinando su espíritu en las Universidades, en las escuelas; labora en su oficina, en el taller, en la fábrica y tiene preparado su espíritu para una lucha más heroica, más serena, más eficaz y consciente que aquella que necesita lanzas y cañones; está preparada para educar a sus hijos, para formar ciudadanos libres y sanos, para dejarles a cada uno en la mano un instrumento de trabajo, para forjar espíritus de comprensión y cordialidad, para dejar en marcha una sociedad más pura, una nación cimentada en principios de justicia e incorporada al progreso humano.

No asustan a la mujer de hoy las lanzas ni los cañones, pero cree más eficaz la escuela y el ágora, prefiere la paz a la guerra, edificar a destruir; pero conoce el valor de la rebeldía y cuenta con un posible período de violencias, y serena y consciente, sin emotividades peligrosas, sin arrebatos histéricos, irá a las barricadas con su sonrisa de deporte, si ese fuera el único camino que se brindase a nuestra España para reivindicar sus derechos.

NUESTRAS DISTINGUIDAS DAMAS Y SU IDEAL

por
IRENE DE FALCON

Hasta ahora el mundo femenino español no se preocupaba absolutamente de la política. No estaba de moda y a las mujeres, por lo tanto, no les interesaba. Pero llegó un caballero con panza y con muchas ganas de gobernar. Y gobernó. Además de gobernar dijo muchas frases galantes, que, por lo visto, halagaron a nuestras distinguidas damas. Como el señor que las halagaba era, además de otras muchas cosas, político, a nuestras distinguidas damas les entró la curiosidad por la política. Y la política se puso de moda.

La política que se puso de moda entre nuestras distinguidas damas no era, precisamente, lo que en el mundo civilizado se llama política. Para eso nuestras distinguidas damas son deliciosamente ignorantes. Su política consistía en leer las notas oficiosas del genial gobernante y en contrastarse, llenas de admiración, las aventuras amerosas del héroe. Si por casualidad charlaban con él o le veían pasar y eran agraciadas con uno de esos famosos "piropos presidenciales", se llenaban de gusto y de patriotismo. Luego comentaban: ¿Has oído lo que me ha dicho el presidente?

Esa era su política y ese su patriotismo. Política y patriotismo de hembras. Muy comprensible, por lo demás.

Ahora, la muerte de su ídolo las ha estimulado para la acción. Se dedican a gritar por la calle, a publicar revistas, a contestar artículos, y a amenazar con boicotear a todo el que tenga el menor contacto con

No ha de negarse que si fórmula alguna fué aplicada con insistencia, continuidad y delectación a un grupo, una clase, en este caso a un sexo, por excelencia lo ha sido la que rubrica estas líneas a la mujer.

Aunque su fama se deba a la ironía trágico-burlesca con que el Alcalde de Zalamea, rara avis en la lista de monterillas literarios o reales, aplicó una vez la ley fría a un malhechor, hombre de fuerza y de armas, a los que, por lo menos jurisdicciones especiales que reconociera un Gobierno liberal en jornada memorable para España, puso después a cubierto de esas peligrosas cortesías civiles.

Con muchísimo respeto y todas sus ficciones sucedáneas: con mucha galantería, con mucha protección, se ha ahorcado civil y legalmente a la mujer desde todas las esferas: legales, sociales o privadas.

Siempre protegiéndola.

Desde la ley civil, que como soltera y libre la protege, apartándola de todas las funciones de responsabilidad y actividad,

como la tutela, la testificación y la libre posesión de su yo, desde la mayoría de edad, a los veinticinco años, y que, como casada, protegiéndola también, protegiéndola siempre, la torna a la impersonalidad media del menor, no reconociéndole inteligencia para regir ni a sí ni a sus bienes, ni derecho a actuar en la familia; sin perjuicio de llamarla, en este como en el anterior estado, a todas—casi todas—las mismas actividades de que la despoja, en los casos de catástrofes como la locura o la condena del marido, de que la teoría de la incapacidad natural, latente siempre bajo la fórmula de protección, la aparta; hasta las leyes políticas, que la ignoran tercamente, y las costumbres sociales, que adoban la incongruente fisonomía de este ser extraño, capaz en cuanto es sola, inapta en cuanto se suma a la otra mitad del género humano; con la hipócrita y falaz tesis de que tiene el cetro del poder—cedido por consideración y galantería—, sin las responsabilidades de la actuación, que asume el varón, generoso y valiente; no hay momento en la ley, en la Historia ni en la vida en que, con muchísimo respeto, no se la mantenga al margen de la actuación y se la invalide con la procuración que otros ejercen por ella.

Situación de la mujer española.

Estado este que coloca a nuestro sexo hoy, época de luchas, agitaciones y esperanzas para España, en la situación más extraña y difícil que pueda existir para grupo alguno.

La mujer española, que en gran número se inquieta hoy por todos los ideales que agitan a nuestro país, siente los mismos problemas espirituales que conmueven al hombre, de cuyos anhelos participa en gran número (las sumisas, las conformadas o las indiferentes son el lastre de ineptitud que arrastra también con dolor, en su sexo, el hombre, y sólo cuentan como materia educable para un porvenir más o menos alejado; ni son más ni menos nocivas que el hombre indiferente y sometido, y tiene además, sus problemas propios, el problema de su realización).

A la vez, de todos los campos, desde la demagogia derecha a la demagogia izquierda, se la inquiere, e indaga, e incita al pensamiento y a la lucha por los unos; se la discute, se la censura y se la rechaza por los otros.

Triste destino el nuestro en este momento y época; hemos de sentir todas las inquietudes y responsabilidades de la acción; hemos de reclamar y justificarnos todavía para adquirir el derecho a esa acción. Entre la generosidad reparadora de los que nos unen en sustancia y voluntad a sus banderas, y la ceguera y cicatería de los que nos rechazan, la mujer actual es una trágica representación de la faz de Jano, que por un lado ha de parar y deshacer los golpes que la asestan, reclamar justificarse, y por otro ha de sentir o expresar las responsabilidades, que sólo en ella alientan, porque la realidad se las arrebató y niega.

Los enemigos de la mujer.

Nuestros enemigos, los numerosos enemigos de la mujer, sigan afirmando que, sin necesidad del poder y la personalidad, tenemos aquel poder, sin su responsabilidad. ¿No están acaso los numerosos amigos de la mujer poniéndola en trance de que tenga también las responsabilidades del poder, sin personalidad, sin la garantía de imponer su influencia y sin la dulzura de gozar del derecho?

Nos parece que la situación presente de la mujer encierra un tema dramático de alta intensidad y que en su espíritu se libran combates de complejidad y de angustia.

La mujer ha venido siendo, desde los siglos, la presa histórica, legal, económica, espiritual del hombre. Lentamente empezó a redimirse, a liberarse, primero económica, después espiritualmente del varón; legalmente no está ya en su mano: es el hom-

NOSOTROS no indica con estos artículos de colaboración femenina una diferencia sexual de la política. Para NOSOTROS no hay política masculina y política femenina. No hay sino una sola política, y en ella se comprenden, por igual, todas las reivindicaciones sociales, políticas y económicas de los hombres y las mujeres.

Mujeres, leed NOSOTROS

bre quien ha de liberarla, porque sólo él tiene el poder de legislar.

¿Cuántas son hoy las mujeres que se encuentran en absoluta y franca situación de independencia económica y espiritual frente a la sociedad?

¿Cuántas de estas mismas pseudoindependientes lo son también al ver su opinión requerida, sin que sobre su espíritu pese el recuerdo de la garra histórica de un lado, el temor de la garra legal, de la incapacidad social de otro?

Liberal o ultramontana.

Nacen estas consideraciones del temor renovado de que, una vez más, con muchísimo respeto, se está estrangulando el verdadero perfil espiritual y político de la mujer, siquiera con la mejor intención. Inquiete el varón a diario, con interés, con inquietudes, cuál pueda ser la posición de la mujer, futuro sujeto de derechos políticos; otros, ni se molestan; interpretándolas de nuevo una vez más a través de sí mismos, declaran de plano que la mujer es liberal o ultramontana, que actuará por sí o continuará sometida a mandatorio espiritual, si se le dió.

Pues bien, aunque no podamos quejarnos las mujeres que miramos al futuro, porque las únicas o la mayoría de las opiniones que se emiten lo sean con gallardía y aliento, por la libertad y la conquista de formas políticas dignas de pueblos que avanzan, es lo cierto que esas mujeres, que para muchos parecen estar solas y aisladas de la masa general de su sexo, son muy numerosas, numerosísimas entre el gran número que no puede o no osa expresar libremente su opinión, porque se siente privado de personalidad e independencia espiritual o legal para mantenerla.

Y este silencio o este medio silencio es el que se enarbola por los interesados para afirmar que la mujer sigue siendo la sierva sumisa de las fuerzas tradicionales, y esta afirmación sirve a la vez de espejismo a los hombres de llamada estirpe liberal para continuar regateando o dejando indefenso el logro del derecho para la mujer.

Salvando distancias, podría decirse que los frutos de inquirir la opinión y sentimiento femeninos, carente de personalidad civil y política, corren riesgo de ser análogos a los que rindiera un plebiscito acerca de la esclavitud entre los sometidos de hecho y de derecho a un amo.

El sentimiento liberal femenino.

Hago la consideración, porque el contacto diario con núcleos femeninos me da el convencimiento de que existe un sentimiento liberal femenino mucho más extenso y mucho más grande de lo que conviene a los bien avenidos o de lo que esperan o temen los hombres de espíritu liberal. Lo que sucede es que este sentimiento no siempre osa manifestarse y a veces se ve obligado a constreñirse.

¿Y puede extrañar que muchas mujeres no se decidan a disponer libremente de su pensamiento, cuando son tantas las que, trabajando o poseyendo, no pueden disponer del fruto de su trabajo ni de su bien, cuando por mucho tiempo—y algo queda—no osaban elegir libremente marido o actividad ajena al hogar?

No puede exigirse a un tiempo mismo sumisión y gallardía, dependencia y libertad; bajo la sumisión y la dependencia, alientan acaso con mayor contenido hervor la gallardía y el ansia de libertad; pero no podemos reprocharles que se resistan, tímida o medrosamente, a mostrarse.

Síntoma elocuente de lo que decimos es que las mujeres hayan adoptado con mayor aparente rapidez los aspectos externos de la independencia: cabellera y faldas cortas, el cigarrillo, los deportes, formas aparentes de liberación, siquiera por oposición a las ancestrales. ¿Es que son de acceso más fácil y grato que las que nacen del estímulo interno y la independencia espiritual, o es que, por su frivolidad misma, son más toleradas por el hombre, a cuyo tono sensual agradan, y a quien la mujer, muchas mujeres aún sienten la necesidad o la conveniencia de no desagradar demasiado o demasiado de prisa?

"Hay que hacer más: animarla"...

No puede desconocerse la suma de decisión, energía, firmeza de ideal que hay en muchas mujeres que, sin absoluta independencia se definen. Creemos que la mujer, aunque tímida, reservada o silenciosa, guarda una gran fuerza liberal, que le es a veces difícil exponer en nuestro ambiente opresor, clerical, ceñido para cuanto no sea sumisión incondicionada a los poderes históricos. No hay que limitarse, por tanto,

a indagarla, hay que hacer más: animarla, espolearla a que resuelva sus inquietudes espirituales en la sinceridad, ayudándola a realizarse.

Y nos asombra que las fuerzas liberales españolas, las de sentimiento liberal, no las de rúbrica liberal, cuyo contenido conocemos harto, no se inquieten por esa fuerza no definida, contrarrestando otras campañas subrepticias y calladas que, indudablemente, se realizan en su torno y mediten también si al ideal de justicia y al encauzamiento futuro de los anhelos de liberación política y espiritual que sacuden a nuestra España, no conviene que la mujer se sienta animada y sostenida en sus demandas reivindicadoras por los hombres de la llamada izquierda.

Absurdo histórico y biológico.

Absurdo histórico y aun biológico se nos antoja el que la llegada de un nuevo grupo al campo político y social no sea empujando el fiel de la balanza hacia el fu-

turo. Ejemplo elocuente es lo ocurrido en Inglaterra con el advenimiento de un núcleo importante de mujeres al derecho político: el resultado ha sido favorable al laborismo. Pero recordamos que en Inglaterra no se ha seguido el sistema desdénso y escéptico de asistir impasibles al alumbramiento de esa nueva fuerza los elementos a quienes ha dado después la mujer su fuerza: la ayudaron y alentaron.

Cierto es que aquí estamos lejos acaso de la realización política de la mujer; pero ella llegará un día y aun siguiendo su natural impulso, acaso se incline un tanto cordialmente hacia quienes la alentaron y atrajeron. Y, aparte de la incorporación de la fuerza material, representada en el sufragio, y en tanto él llega para la mujer, ¿es que no supone nada despertar en ella la franca, rotunda manifestación de un sentimiento de libertad, de progreso, de conciencia, con todo lo que el mismo ofrece de ariete espiritual, de acicate e impulso para el hombre? ¿Tan desdeñable parece esa fuerza?

APUNTES DE TRAGICOMEDIA

EL RETO DE UNA HEROINA

Importa mucho el prestigio de nuestra Patria en el extranjero. Porque importa hace bastante tiempo que los españoles, accesibles al rubor, luchamos contra la pitonada visión que allende las fronteras suele tenerse de nuestro pueblo. Trabajosamente hemos logrado localizar la fiebre tórrida en un rincón del ánimo nacional. Nos hemos puesto de acuerdo acerca de la cursilería de "Carmen". Y, por ello, con novedosa frase, llevamos algún tiempo mirando de hito en hito a Próspero Merimée y a Bizet, su secuaz. Aún más: la Guardia civil no se enhebra ya a las carreteras; para contemplarla es necesario acudir a la urbe. Y los viajeros no se ven perturbados por el patillado bandido, sino someramente por el modesto—¡cuidado, linotipista!—policia.

He aquí, señora marquesa de Casa Henestrosa, que, al menos en visita, podíamos ufanarnos de tener una España modosa. ¡Y en razón tal llegáis vos! Llegáis vos hablando de leones, de castillos, de antepasados, de hazañas, anunciando oponeros, con espadas y puñales, a la república, que por boca del señor Alcalá Zamora, da modestas señales de vida. Llegáis heroica y citáis al réprobo a que acuda a vuestro peñón vasco para contender con vos.

Yo ignoro—y no las inquiero—vuestras circunstancias de edad y salud.

Os supongo, sin embargo, de quemado color. Vuestro pelo ha de ser endrino, niveo o fulvo. Yo os ruego que aceptéis para él cualquiera de esos adjetivos, pulidas obras de poetas un poco olvidados. Y vuestros brazos, marquesa, ¿cómo serán vuestros brazos? Musculosos, no lo dudo. ¡Ah, marquesa, sin duda vos sois de la estirpe de aquellas noveladas por el enlevitado Pérez Escrich, quien en sus últimas obras

llegó a describirlas con parca frase! Decía: "En la habitación había una mujer. Era una marquesa". Eso resume vuestro escrito: Sois una marquesa.

Pero otra vez: ¿Qué vais a hacer?

Habéis desafiado a don Niceto Alcalá Zamora a contender con vos en vuestro vasco peñón. Tened en cuenta que un hombre que se declara republicano suele ser un mal sujeto. Tened en cuenta que, aunque así no ocurra, un caballero bien puede, ante lo ardido de vuestro reto, pensar en acudir a él. ¿Qué haríais si don Niceto surge ante vos?

Quizá los puñales los utilizaríais como mera interjección y empuñaríais la espada... Pero en ese momento el mundo os contemplaría... Raudales de turistas requerirían sus "Knicker-boker", cruzarían el Pirineo y os asestarían sus gemelos. Don Niceto tal vez se retirase. Vos repetiríais lo de los puñales, y esgrimiríais la espada. Pero entonces los turistas gritarían, moviendo con disgusto la cabeza:

—¡No, no! ¡Con la navaja!

Si, marquesa, queríais ver arremangaros y extraer la navaja de la liga.

Y vos, ¿sabríais resistiros? ¡Ah, de vuestro generoso pecho, temo que la leyenda pandereteril resucitase!

¡Calmaos, pues, señora mía! Ya que estáis en el peñón, mirad el paisaje. En estos días, sin duda, es magnífico... ¿No veis allá, hacia el confín, la columna de humo que se aupa sobre una chimenea? Es el hogar, la lumbre. Algo comunicante, señora. ¿Acaso no sentís su llamada? Por ventura, ¿no leísteis las pintorescas novelas y escribisteis vuestro reciente reto a su calor? Y, ¿por qué no volver a él?... Id, id, señora...

SERES DE ACTUALIDAD

UNA CHARLA CON "EVILACIO"

Teníamos el propósito de entrevistar a un republicano de los nuevecitos, y habíamos pensado en don Niceto Alcalá Zamora, pero, después de la carta de la excelentísima señora marquesa de Casa Henestrosa, hemos considerado a don Niceto liquidado en estas cuestiones y nos hemos decidido por "Evilacio", jefe político de la casa de don Angel Ossorio y Gallardo.

Antes de decidirnos a la entrevista telefonamos a casa del ilustre minino republicano.

—Oiga, ¿la casa del señor Ossorio?

—¿Con quién desea usted hablar?

—Con "Evilacio".

—¿Cómo? Don Angel está ahora en la Academia de Jurisprudencia.

—No, no preguntamos por el señor. Deseamos saber si el gato está en casa para hacerle una entrevista.

—¡Ah!, si es por "Evilacio" pueden ustedes venir; a estas horas está durmiendo...

Damos las gracias, colgamos el auricular y salimos en busca del nuevo correli-gionario de Lerroux.

Llegamos al número 44 de la calle de Ayala y preguntamos por "Evilacio".

Salen a buscarle, y, después de recorrer la casa de punta a punta, nos dicen desconsoladamente que no hay manera de dar con el talmado animalito, porque, desde su conversión al republicanismo, anda dando mítines en los tejados y apenas si va a casa a dormir la siesta.

Veíamos ya deshecha nuestra entrevista cuando oímos, en el tejado, una de maullidos capaz de imponer a un domador. Supusimos que sería una disputa de "Evilacio" con algún gato reaccionario, y allá fuimos con lápiz y cuartillas a cumplir con nuestra misión.

Efectivamente, sobre el lomo del tejado, atusándose marcialmente los bigotes, después de haber puesto en fuga a cuatro mininos, nos encontramos al espléndido gato.

Le saludamos cortésmente y sin más le espetamos esta serie de preguntas:

—¿Qué opinas de

VISADO por la CENSURA

tu dueño?

VISADO por la CENSURA

—¡Miau!

—¿Y de la república?

"Evilacio" deja su actitud huraña al oír esta palabra, se despereza lentamente, y echa a andar sobre el tejado con gesto de miliciano. Haciendo grandes equilibrios le seguimos. Llega a la bohardilla que, por lo visto, sirve para sus escapatorias al aire libre, saca las escondidas uñas y comienza a afilarlas en la madera.

Comprendimos la intención. Su ilustre opinión es coincidente con la de muchas personas sensatas. Uñas y nada más sino uñas.

"Evilacio" puso fin a la entrevista metiéndose en la casa con un pequeño salto, y apenas tuvimos tiempo de ver su rabo perdiéndose en la oscuridad.

Tras mil dificultades y tropiezos, bajamos las escaleras comentando los maullidos del gato de don Angel.

No se nos ocurrió preguntar el origen de su nombre, pero vinimos a saberlo cuando menos lo pensábamos, porque la historia del ilustre felino es ya del dominio público.

Y venga la historia.

Cuando hace muchos años don Angel andaba dando conferencias y mítines por esos pueblos de Dios, en los que no se expresaba precisamente de manera muy parecida a la de hoy, tuvo ocasión de presentarle al público un tal "Evilacio", quien, con lacónismo sin igual, dijo del presidente de la de Jurisprudencia estas palabras: "El señor Ossorio y Gallardo tiene la palabra; con deciros que el señor Ossorio y Gallardo es un ilustre catedrático de la Universidad Central, está dicho todo."

Como el insigne abogado no ha vuelto a los claustros de la Universidad desde que fué estudiante, al decir que todo estaba dicho con ésto, Evilacio lo ponía en evidencia...

Lo que sería indicado es que el Evilacio "hombre" siguiera el ejemplo del "Evilacio" "animal", porque, de otro modo, debían invertirse los adjetivos.

Si va usted a Londres

no deje de visitar el

SPANISH TRAVEL BUREAU

173, Piccadilly, London W. 1,

Allí le darán todos los datos que necesite; le procurarán los billetes de ferrocarril, barco o autocar que desee y le darán una orientación general del país

¡No deje de visitarnos!

El fusilamiento de Blumkin en Rusia

La Prensa comunista internacional, lo mismo la oficial que la de oposición, se ocupa con gran pasión de lo que se llama "el caso Blumkin". Creemos de interés recoger sumariamente lo referente a este asunto, porque es revelador de la violencia de la lucha que, tanto en Rusia como en todo el mundo, mantienen los partidarios de Stalin y los de Trotsky.

Según la versión que dan los comunistas oficiales, Blumkin, a raíz de un viaje a Constantinopla y de una visita a Trotsky para recoger instrucciones para la oposición rusa, visitó en Moscú a Radek, que recientemente había dado su adhesión a Stalin, pero del que creía Blumkin que todavía mantenía relaciones con la oposición. Radek le invitó a que se presentase ante la G. P. U. y que descubriese todos sus planes. Blumkin, ante los razonamientos de Radek, quedó convencido: se presentó a la G. P. U. entregó todos los documentos que le había entregado Trotsky y pidió que lo fusilaran.

Esta versión es bastante absurda para que pueda ser admitida. La interpretación más lógica de lo sucedido es que Radek jugó en esa ocasión el papel de Judas. Denunció a Blumkin a la G. P. U. y Stalin comisionó a Menzinsky y Yagoda para que lo fusilaran.

De todas las formas, el hecho indica en Stalin y sus partidarios una ferocidad que no se daba en tiempos de Lenin. Blumkin fue un revolucionario que durante la guerra civil luchó en todos frentes en defensa de la Revolución. Desempeñó funciones técnicas y administrativas con verdadera competencia y abnegación. Y por el solo hecho de haber vigilado a Trotsky, el secretario del partido comunista ruso no ha vacilado en fusilarlo. Ferocidad sólo explicable cuando no se tiene mucha seguridad en la bondad de su política.

A NUESTROS LECTORES

La aceptación que entre el público de izquierda han tenido los dos primeros números de NOSOTROS ha superado incluso a nuestros cálculos. De numerosos puntos nos piden aumentos en los paquetes, recibimos abundantes suscripciones y numerosas cartas nos animan a perseverar en la ruta emprendida y nos felicitan por el lanzamiento del periódico.

Estamos dispuestos, o, por lo menos, este es nuestro mayor deseo, a responder a este favor del público. Las actuales circunstancias políticas no siempre permiten que la revista responda por entero a la intención de sus fundadores y colaboradores. Pero dentro de estas mismas circunstancias procuraremos hacer de NOSOTROS el órgano de opinión política que las izquierdas españolas demandan. No solamente en el terreno político haremos esta promesa, sino también en el aspecto material del periódico. Contando con el favor del público iremos implantando aquellas mejoras que hagan de NOSOTROS un excelente portavoz de doctrina y combate de las izquierdas españolas.

Necesitamos también, no hay por qué negarlo, la ayuda y sostén de nuestros lectores. En este sentido nos permitimos rogar a aquellos de nuestros lectores que estén conformes con la labor que nuestra revista realiza, que se suscriban directamente a ella. La base financiera de una revista del carácter de la nuestra es la suscripción. Con ello se evitan las devoluciones de los paqueteros y la administración cuenta con una base económica que le permite su desarrollo.

Como ya hemos dicho, son bastantes las suscripciones recibidas. Esperamos que los que ya sean amigos de NOSOTROS se apresuren a suscribirse, en la seguridad de que en esa forma contribuyen eficazmente a nuestro desarrollo.

EL IMPERIALISMO YANQUI HAITI ENTRE LAS GARRAS

por

RUBEN ORCILLO

Con motivo de las próximas elecciones que deben celebrarse en Haití, se ha intensificado la lucha de los nacionalistas contra la dominación norteamericana. Esta campaña ha planteado un grave problema al presidente Hoover, que ha nombrado una Comisión investigadora, encargada de rendirle un informe sobre la actual situación haitiana.

La ocupación de Haití es uno de los capítulos más brutales de la política imperialista de los Estados Unidos, y en la que se puso de manifiesto, una vez más, la acción conjunta que vienen realizando los financieros y el Departamento de Estado. Fue en 1910 cuando, aprovechando la reorganización del Banco Nacional de Haití a base de un empréstito, cubierto en su totalidad por los banqueros franceses, intervino el secretario de Estado, Knox, diciendo "que algunos intereses norteamericanos debían estar representados en la operación", lográndose de esa manera que los banqueros neorquinos suscribieran cuatro mil acciones del Banco. Al declararse la guerra europea el secretario Bryan sugirió a los banqueros la conveniencia de que "los intereses norteamericanos adquirieran las acciones francesas en el Banco para convertirlo en un Banco norteamericano", encargándose de realizar la operación el National City Bank, de Nueva York, que compró, con el apoyo del Departamento de Estado, las acciones francesas en 1.400.000 dólares, pasando así el Banco Nacional de Haití a ser una sucursal suya.

El asalto al tesoro haitiano

Desde ese momento, el Departamento de Estado intervino directamente en los asuntos interiores de Haití, con el pretexto de asegurar los intereses norteamericanos, amenazados por la revolución, llegando a insinuar la conveniencia de que se entregaran a los banqueros, en garantía, las aduanas del país. Como el Gobierno se resistiera, el secretario Bryan escribió al presidente Wilson, diciéndole: "Es de gran interés que las fuerzas navales en aguas de Haití se aumenten cuanto antes, no únicamente con el objeto de proteger los intereses extranjeros, sino también para demostrar la sincera intención de este Gobierno de arreglar el estado de cosas, poco satisfactorio, que actualmente existe."

Aprovechando que había estallado una revolución se ofreció al presidente Zamor conservarle en el Poder a cambio de que entregara las aduanas al control norteamericano, pero Zamor prefirió renunciar antes que comprometer la independencia del país. Como no se lograba el Tratado, el Departamento de Estado determinó privar de dinero en efectivo al Gobierno de Haití, y, a este fin, se ordenó el desembarco de fuerzas de Marina, que, violando todo derecho, se apoderaron de 500.000 dólares que tenía depositados el Gobierno en el Banco para hacer frente a sus compromisos, dinero que fue llevado a bordo del crucero "Machias", que lo transportó a Nueva York. El Gobierno haitiano protestó contra este asalto. Pero no se le dio respuesta ninguna. El Gobierno acordó entonces sacar los fondos del Banco, mas el almirante Caperton no lo permitió, por considerar esta medida como "una violación de los derechos de los accionistas extranjeros".

La inevitable matanza

Después de estas presiones económicas el Gobierno norteamericano nombró una Comisión, encargada de negociar un Tratado, en el que se estipulaba, además de la entrega de las aduanas, la intervención y protección militar de los Estados Unidos, indicándose al final que los deseos políticos de Washington y los del National City Bank eran la misma cosa. Estaba discutiéndose el Tratado cuando una revolución derrocó al Gobierno, perdiendo la vida el presidente Guillaume y una multitud de políticos adversos a las pretensiones norteamericanas. Aprovechando este acontecimiento Puerto Príncipe fue ocupado militarmente. La Legislatura haitiana pretendió elegir nuevo presidente, impidiéndolo el almirante Caperton, medida que no tenía otro objeto que imponer a punta de bayoneta el Tratado que no se había logrado por medio de la presión financiera, para lo

cual se necesitaba un candidato que quisiera servir los intereses norteamericanos. Este se encontró en Sudie Dartiguenave, quien estaba dispuesto, si se le elegía presidente, a ceder a todas las condiciones impuestas por los Estados Unidos, y suplía solamente "que hasta donde fuera posible, se le evitaran humillaciones". Las elecciones se efectuaron, guardando las puertas del Congreso los marinos y dirigiendo la elección el jefe del Estado Mayor de Caperton, que circulaba entre los diputados, dirigiendo la votación. Dartiguenave fue electo por una gran mayoría.

El Tratado de esclavitud

Dos días después, el encargado de Negocios de la Unión sometió al Gobierno haitiano el Tratado, acompañado de un memorándum, en el que se decía "que el Departamento de Estado en Washington esperaba que la Asamblea Nacional haitiana acordara autorizar inmediatamente al presidente de Haití a aceptar el propuesto Tratado sin modificaciones". El Tratado fue ratificado, correspondiendo, en virtud de él, al presidente de los Estados Unidos nombrar el recaudador general de contribuciones, un consejero financiero y la organización de las fuerzas de Policía, mandadas por oficiales americanos, quienes, además, inspeccionarían y controlarían las armas, municiones y equipos militares. Se prohibía a Haití aumentar su deuda pública y aumentar o modificar sus derechos aduaneros sin el consentimiento de los Estados Unidos. El Tratado duraría diez años, período que se extendería a otros diez, si una de las partes encontraba que su objeto no había sido totalmente cumplido.

Al control financiero siguió el político, imponiéndose a Haití una nueva constitución, por la que "todos los actos del Gobierno de los Estados Unidos, durante la ocupación militar en Haití, son ratificados y confirmados". Se abolía también la ley que prohibía a los extranjeros adquirir tierras.

El salvajismo de los yanquis

Con estas bases jurídicas quedaba legalizada la ocupación militar, pudiendo así los yanquis cometer impunemente toda clase de salvajismos y brutalidades. Más de tres mil haitianos desarmados fueron muertos por los marinos y la Policía. Se decretó la construcción de carreteras, para lo cual se sometió a los habitantes a un régimen de trabajos forzados. Se les capturaba y obligaba a trabajar durante meses en los lugares más lejanos e insalubres de la isla y a los que se resistían se les sometía a golpes; si intentaban escapar se les fusilaba. Tales atrocidades dieron lugar a una revolución, que fue ahogada en sangre, represión que provocó una protesta de los haitianos más prominentes, en la que se declaraba que en cinco años de ocupación había atravesado el pueblo haitiano "por tales sacrificios, torturas, humillaciones, destrucciones y miserias como nunca se había visto en el curso de su desgraciada historia."

La situación actual

Esta situación, agravada por la estrangulación financiera de la isla ha sido la causa de la reciente revolución, que derribó al dictador Borno, a pesar del acuerdo que para el restablecimiento del Gobierno representativo había firmado con los líderes de la oposición, por mediación de la Comisión Investigadora enviada por Hoover. En ese acuerdo se estipula la designación de un presidente provisional, que se encargará de convocar las elecciones legislativas, con objeto de que, en el próximo otoño, haya un presidente constitucional que entable negociaciones con los Estados Unidos para que cese la ocupación militar de la isla.

Es de esperarse que, después de la dolorosa experiencia recogida en los años que van de ocupación, los partidos políticos hayan visto la necesidad de unirse para constituir un Gobierno constitucional y fuerte, que quitaría toda razón aparente a la ocupación militar, basada en la falta de un Gobierno capaz de garantizar los intereses extranjeros.

Los carteros rurales y peatones

Nuestra Redacción ha recibido varias solicitudes de ocuparse de la deplorable situación en que se encuentran los carteros rurales y peatones de España. Para NOSOTROS es un deber contribuir cuanto pueda al mejoramiento de todos los trabajadores, de todos los oprimidos, y particularmente de estos modestos y utilísimos servidores del Estado.

Todos los servidores del Estado están, en realidad, muy mal retribuidos. España es quizás el único país de la Tierra donde los funcionarios públicos tienen que dedicar sus horas libres a otras actividades para ganarse la vida. Pero ningún Cuerpo de servidores está, acaso, tan olvidado y oprimido como el de los carteros rurales y peatones. Los sueldos de estos servidores oscilan entre 100 y 1.200 pesetas al año, o sea un promedio de 600 pesetas anuales. ¿Es posible que un hombre, generalmente un padre de familia, pueda vivir con un sueldo de cincuenta pesetas al mes? Es decir, con la cuarta parte de lo que un señorito juerguista de Madrid gasta en cigarrillos.

Y que esta remuneración se otorgue por un trabajo tan rudo y de tanta responsabilidad como el de los carteros rurales y peatones es una injusticia clamorosa. El Estado no tiene derecho a emplear a un hombre si no le proporciona un sueldo suficiente para vivir. Los sueldos apuntados constituyen una explotación intolerable.

Ya sabemos que no bastarán estas líneas para despertar el interés del Poder público en favor de los carteros rurales y peatones. Pero nos proponemos insistir cuantas veces sea preciso para conseguirlo.

Y recomendamos este caso de justicia a la Prensa liberal de toda España.

No lo entendemos

En "El Socialista" del pasado sábado, y bajo el título de "Por la muerte de Guillermo Crespo", apareció el siguiente suelto:

"La Comisión ejecutiva de la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación, reunida anoche, acordó enviar al Sindicato de las Artes Blancas su más sentido pésame por la muerte del compañero Guillermo Crespo Cerezo, ocurrida ante la Facultad de Medicina el pasado lunes.

Al mismo tiempo acordó hacer pública su protesta contra los causantes de estos atropellos y hacer patente una vez más su fe inquebrantable en vuestras ideas, que evitarán sucesos como éste."

Hemos de declarar con toda sinceridad que el párrafo en bastardilla no lo entendemos. Es bastante equivoco, aunque quizá sólo se deba a un defecto de redacción.

DOS PARTIDOS

Las mujeres que Primo de Rivera electrizó con su verbo y su figura han cortado ya sus luctuosos suspiros y han fijado los ojos en dos adláteres del marqués de Estella: Aunós y Guadalhorce.

El primero, por más joven y nervudo, le han elegido para dirigir un partido de algún peligro: el laborista.

Al segundo le quieren entregar un partido con el nombre de Primo.

Las buenas mujeres, sin duda, han leído algo de Historia y conocen el célebre manejo de Cánovas. Así, se proponen montar la vida política española sobre esos dos partidos. Y esos dos partidos los quieren cimentar sobre unas firmas y unas pesetas que demandan de puerta en puerta.

Las pobres mujeres van afanosas, un poco incoherentes por el cansancio, oreas de cuando en cuando por los piropos del fenecido Primo de Rivera. Y, como éste, canturrean:

—España... Patria... Mujeres... Aunós... Historia... Guadalhorce...

Ni dispararles una ironía vale la pena.

TEATROS

ESPAÑOL. — "Sombras de sueño", por don Miguel de Unamuno.

Nuestra escena se ha purificado estos días con una de las obras más bellas y profundas del teatro nacional: "Sombras de sueño", por don Miguel de Unamuno. El acontecimiento se debe a la nueva dirección artística del teatro Español, encomendada ahora a la excepcional inteligencia de Cipriano Rivas Cherif. Es necesario apuntar este hecho en primera línea, porque es el dato más digno de las informaciones teatrales de estos días. En cuanto al coliseo municipal ha caído en manos de un hombre inteligente, de un verdadero director artístico, el público de Madrid ha comenzado a conocer los grandes valores actuales de nuestra literatura teatral.

En "Sombras de sueño" plantea una vez más don Miguel de Unamuno sus profundas preocupaciones vitales. Esa fuerte contradicción entre el intelectualismo y el vitalismo, que ha constituido siempre el núcleo del pensamiento de Unamuno. Don Miguel expresa de nuevo su antiguo desprecio por las invenciones intelectuales, por los libros, frente a los valores eternos de lo humano, de lo vital. La heroína de "Sombras de sueño" es una mujer enamorada intelectualmente de la figura literaria del héroe. Del héroe, admirado y perfilado en el libro. Cuando el propio héroe se presenta ante ella, en humanidad viva, sin nombre anónimo, su pasión intelectual no la permite distinguir los grandes valores humanos de la figura viva y sin nombre. Para ella la figura atrayente y cautivante es el héroe. El héroe, visto y sentido en el libro que cuenta sus hazañas. Cuando se encuentra con el desconocido su preocupación principal es preguntarle nuevas del héroe y llega a desesperarse y a odiar al desconocido cuando éste se le revela como el matador del héroe. La revelación no es sino una verdad a medias. Porque el desconocido es el héroe mismo, que se ha matado a sí mismo apenas ha sentido en su alma el anhelo de hacerse el tirano de su pueblo, después de haberlo libertado. En cuanto siente en su alma los primeros deseos de tiranizarlo, reúne a su ejército a la orilla del río más grande de la patria y le hace jurar que dirán siempre que el héroe ha muerto y él se va sólo a vivir en la isla solitaria. Allí encuentra a Elvira, a la enamorada intelectual del héroe, en la cual descubre al fin una diferencia fundamental con su primera Elvira, la esposa de su primera juventud, toda vitalidad y silencio, cuyas expresiones más emocionadas eran sus expresiones mudas. Cuando la Elvira intelectual, la que le había amado en el libro, descubre la verdad y se le entrega llena de admiración, él la rechaza y pone fin al drama con el suicidio en la puerta misma del histórico casón de los Solórzano.

El resumen del argumento no alcanza a dar una idea total de la magnitud de la obra, llena de sugerencias, de ideas, de bellezas de estilo. El contraste ideológico es de una fuerza extraordinaria. Unamuno desarrolla su poderosa aspiración idealista encarnándola en seres de poderosa humanidad. Aún los mismos personajes que él ha plasmado con una textura intelectual —seres falsificados por los libros y la historia— adquieren en la escena un fuerte vigor humano. Unamuno es uno de los grandes cerebros contemporáneos que han planteado al pensamiento el tema de la realidad. Toda nuestra filosofía relativista está impregnada del mismo tema, y este tema constituye una de las inquietudes más constante de la mente moderna. Unamuno ha contribuido a esta filosofía con un cuantioso caudal de ideas. "Sombras de sueño" es una nueva y excelente contribución.

La compañía de Isabel Barrón caracterizó, con bastante acierto, los vigorosos personajes de "Sombras de sueño", particularmente la señorita Barrón y el señor Espantaleón.

TIRSO

ALKAZAR. — "Anfisa", de Andreiev.

María Teresa Montoya ha presentado una de las obras más recias del insigne escritor ruso. "Anfisa", resume una tragedia de celos, amor y odio, realizada con la cruda maestría del teatro eslavo, condensador de valores meramente humanos.

Quien conozca a Andreiev como novelista puede bien imaginar cómo ha de ser su teatro, al que lleva, como en todo lo suyo, la atormentada tragedia del alma humana, presa de las más diversas pasiones.

La actriz mejicana ha reafirmado en esta difícil obra su indiscutible calidad dramática, satisfaciendo plenamente los deseos más exigentes.

Fernando Soler

En el Infanta Beatriz, el actor mejicano Fernando Soler, al frente de su compañía, está haciendo una temporada de teatro bastante interesante.

Sentimos que las obras que hasta hoy ha puesto sean bastantes malas, aunque vemos claramente que su deseo ha sido más bien el de darse a conocer como actor, que el de hacer teatro; es que ha logrado plenamente, haciendo llegar al público la convicción de su valía.

En "El amigo Teddy", que forzosamente nos hace recordar a Vilches, ha estado admirable. Condiciones de sentido de la interpretación tiene acusadísima. Personalidad, finura. Sensibilidad artística, como pocos, y adaptación prodigiosa.

En "El verdugo de Sevilla", de García

Alvarez y Muñoz Seca, ha tenido Soler uno de sus éxitos mejores. La vena cómica—sin el "clownismo" de muchísimos actores que mejor estarían en la pista de un circo—es en él fluida, natural. Aunque la obra abunde en situaciones de pésimo gusto, de las que ponen al mejor actor en el trance de caer en lo chabacano, Fernando Soler, con sutileza magnífica, se escapa de ello y le da a la obra un tono y una manera insospechadas.

Difícil sería decidir si es mejor actor dramático que cómico. Nosotros hemos procurado apreciar ecuanimemente sus condiciones y nos parece, ante todo, un gran actor cómico.

Será tal vez que nos hemos acostumbrado demasiado a los que en España lo son, y, desgraciadamente, de manera tan poco consoladora, que el contraste resulta harto marcado.

DONDORINDO

COMEDIA. — "La torre de la cristiana".

Los autores de "La còpla andaluza", señores Quintero y Guillén, se decidieron a estrenar otra obra, que ha estado a cargo de Ortas y compañía en el escenario de la Comedia. Han hecho un lío moro cristiano contemporáneo, terminando con el consabido cante flamenco, al que han recurrido al ver que no se las tenían todas consigo.

Ya el público conoce lo que se acostumbra poner en el teatro de la calle del Príncipe, y no le extrañará "una obra más".

B.



El problema del ritmo

No se puede perdonar al cine sonoro—no se lo perdonaremos nunca—que traiga un ritmo lento. Lo más admirable, lo más sustancial y filial que tenía el cine mudo para un hombre moderno, era su velocidad, su voracidad. Era una constante fluencia dinámica, instantánea. La vida era fugaz, breve, múltiple. Había, a veces, una sensación de mareo, de fuga, de desequilibrio, de despenamiento, inconsciente por un acantilado de rocas. El cine mudo tenía una técnica libre, sin freno. Una técnica de sucesiva fragmentación, de rápida multiplicación. Por algo el folletín fue, en el siglo pasado, una literatura precursora del cine. El interés del cine mudo provenía de su tensión. Técnicamente: de su velocidad, de su ritmo.

El cine mudo había ejercitado, había desarrollado nuestra visión prodigiosamente. A ello ha contribuido no sólo el cine, sino el espectáculo dinámico de la vida, de las ciudades, de la mecánica. El hombre moderno tiene facultades visuales superiores a las del hombre del siglo pasado. Sabe intuir, repentinizar la visión. Sabe agudizar su sentido de la vista, unas veces para defensa—en el tránsito por las grandes ciudades, por ejemplo—y otra, para recreo, para juego, como en el cine, como en todos los espectáculos.

Y he aquí que ahora el cine sonoro nos hace inútil el desarrollo que habíamos adquirido en el sentido de la vista. Esta es, a mi juicio, la equivocación más grande del cine sonoro: la de retrasar su movilidad. Todo espectador puede hacer la experiencia. Por muy interesante que sea una película sonora siempre le pesará, le cansará, habrá lagunas de hastío, de desatención; miradas al techo, evasiones. Y esto se pro-

duce porque su imaginación se adelanta al movimiento de la película, porque su visión—sus ojos—multiplican con más agilidad que las cámaras, porque su ritmo interior, en fin, es más rápido que el ritmo de las imágenes mecánicas.

Espero que con el tiempo se logrará este acomodo, y que entonces la palabra, en el cine, será intuitiva, rápida. Es decir, sujeta a los demás elementos. La literatura moderna ya resolvió anteriormente un problema semejante. Para un escritor moderno, ilustrado por experiencias, estas dificultades no son invencibles, insolucionables.

Todo consiste en no hacer de la palabra un fin, un centro, una justificación. La voz—la voz en sentido fonético—tiene flexibilidad para adaptarse a todos los ritmos. Las ideas, no. Las ideas son imperadoras y no admiten más que el suyo. Pero el cine sonoro no puede ser teatro. El cine sonoro debe utilizar la voz como un elemento más, como una aportación más, a lo que esencialmente es el cine: imágenes fotográficas en movimiento, cuadros en movimiento, según la expresión científica y primitiva de los norteamericanos.

Un estreno de Maiakowsky en Rusia

El poeta ruso Maiakowsky ha dejado una obra póstuma, una especie de escenario-pantomima titulado "Moscú en llamas", que se representará en este mes en el Circo del Estado de Moscú. Los tres actos llevan por título: "La Revolución de 1905, 1917" y "La Unión Soviética en reconstrucción".

HISTORIA NUEVA

Ediciones: LA POLITICA

Ha publicado recientemente:

¿A DONDE VA ESPAÑA?

por Marcelino Domingo.

Prólogo de Gregorio Marañón.

El libro político más sensacional de los últimos tiempos. Marañón define en el prólogo su actitud política, y Marcelino Domingo expone clara y valientemente la ideología republicana. Está agotándose la segunda edición. Dentro de pocos días aparecerá la tercera.

5 pesetas.

EL GOBIERNO DE LOS CAUDILLOS MILITARES

por Alvaro de Albornoz.

La crítica más profunda de los gobiernos militares de España. Esta obra tiene, además de su indiscutible importancia política, un gran valor literario. Es un libro admirable. Está a punto de agotarse la primera edición.

5 pesetas.

MEXICO DE CERCA

por R. de Belausteguigoitia.

Todos los problemas de México y sus revoluciones se estudian en este libro con una imparcialidad y un verismo admirables. Es la obra más completa sobre el México actual.

5 pesetas.

ESPAÑA Y CATALUÑA

por Juan Ors.

El ilustre publicista catalán analiza en este libro el gran problema de Cataluña. Aquí se plantea sin odios ni pasiones mezquinas la cuestión de las relaciones ibéricas. Este libro tendrá una repercusión enorme.

5 pesetas.

NUESTRA AMERICA Y EL IMPERIALISMO YANQUI

por Alfredo Palacios.

Las más nobles campañas del gran "leader" argentino. En este libro se incluyen los textos de las enérgicas protestas de la Unión Latino-Americana contra los atropellos de la dictadura de Primo de Rivera.

4 pesetas.

|||||

Pedidos a:

Central de Ediciones y Publicaciones

MARQUES DE CUBAS, 9.

MADRID

Apartado 149. Teléf. 11.591.

LIBROS

"Carlos VII, duque de Madrid", por el conde de Rodezno.—Madrid, Espasa-Calpe.

El libro del conde de Rodezno "Carlos VII, duque de Madrid", más que una biografía de Don Carlos, es una historia del carlismo. A través de él se tiene una clara idea de época tan interesante en la Historia de España. Faltan en la obra documentos íntimos, que nos revelarían el carácter del Pretendiente, a quien el conde de Rodezno hace aparecer siempre arreglando a sus partidarios en los diferentes Congresos celebrados en el partido o dirigiendo las huestes carlistas. Lo más interesante del libro es la parte primera, en la que se narra la infancia de Don Carlos y la incompatibilidad de caracteres de sus padres, don Juan y la archiduquesa María Beatriz, de quienes nos refiere curiosas anécdotas, como el disgusto que se llevó don Juan, a quien Rodezno califica de hombre ligero y frívolo, tocado de ideas avanzadas, una mañana que salió temprano de su alcoba, y al volver al poco rato en busca de un objeto olvidado y ver el pie de un hombre que asomaba por debajo de un tapiz, y que resultó ser de un anciano religioso, confesor de doña Beatriz, a quien él atribuía todo el fanatismo de su mujer. "Suscitóse con este motivo un gran altercado—dice Rodezno—, no, claro está, porque don Juan sospechase de la fidelidad de su esposa, sino por la aversión que sentía hacia el confesor predilecto de la archiduquesa."

La otra anécdota es el pleito de don Juan y su cuñado el duque de Módena, Francisco V, abominable tirano que gobernaba a la manera feudal y cuya mayor diversión consistía en mandar apalea a los que suponía liberales o carbonarios, por lo que don Juan, antes de salir de Módena, le dijo: "Mientras seas duque de Módena, reinante en tu país, no me verás más; pero cuando te echen, lo que no puede tardar en suceder, tendrás en mí un verdadero hermano." Deseos que, por fortuna, se realizaron pronto.

Algunos capítulos del libro son una curiosa antología de la propaganda política del carlismo, escrita en una literatura—según Rodezno—conmovedora por su ingenua sencillez y aspiraciones, pero que a nosotros nos parece estúpida y necia, como aquel artículo aparecido en "El Altar y el Trono", describiendo lo que sería Madrid en 1880 bajo el Gobierno de Don Carlos, durante cuyo reinado las aguas del Manzanares lamerían frondosas márgenes, sembradas de plantaciones abundantes, los Ministerios todos se trasladarían al palacio de Oriente, donde los reyes, por sencillez, vivirían como unos nuevos Reyes Católicos.

A pesar de todos sus defectos, el libro del conde de Rodezno es estimable y vale la pena de leerse.

R. O.

"Leyendas de Guatemala", Miguel Angel Asturias. Ediciones Oriente. 207 páginas. Cinco pesetas. Madrid, 1930.

La nueva generación literaria de Guatemala nos ha destacado uno de sus más puros valores con Miguel Angel Asturias, poeta que conocíamos en su obra anterior.

A su paso por Madrid ha publicado un libro singularmente sugestivo y digno de todo elogio: "Leyendas de Guatemala".

En doble aspecto elogiaremos la obra del escritor guatemalteco: en el de haber hecho un buen libro y en el de haber hecho un libro americano.

Desgraciadamente, es frecuente cierta literatura americana cursi y falta de sentido, que no tiene ningún ligamento con las cosas de aquel continente. Literatura de señores que saben de memoria hechos y cosas europeas, ignorando—y haciendo gala de ello—las que en el suelo en que nacieron existen. Despegados de las realidades de aquellas naciones, hacen una literatura verbalista y floja, inservible en

Europa por falsa y en América por inútil.

La mocedad ha visto claro el verdadero sentido de lo que ha de ser la literatura nueva y ha ido a buscar en el fondo de la vida misma americana las sugerencias de su literatura.

Y ha acertado el camino.

Miguel Angel Asturias ha desenraizado del alma popular guatemalteca—formada por las tradiciones indias, dulces y crueles a la vez, unidas a las españolas, olorosas a incienso—este su libro de leyendas, guardador de escondidos tesoros del folklore indoespañol.

Ha recogido las palpitaciones modernas de las viejas ciudades maya-quichés que cayeron bajo el valeroso brazo del conquistador Pedro de Alvarado.

Breve, sintético, narra los orígenes de los mitos populares de su patria, encontrando en el fondo de ellos toda la suprema fragancia de las cosas siempre nuevas.

Las viejas ciudades ciclópeas guardadas por fieros volcanes y tostadas por el sol de los trópicos, las que fueron el sefuielo de la codicia de los que fueron en busca de gloria y fortuna, vuelven a vibrar en el libro del escritor guatemalteco con toda la pujanza de sus tiempos de esplendor y poderío.

Quiriguá, Tikal, Iximché, Palanque, Copán, que encerraron entre sus muros poblaciones guerreras y religiosas, vuelven a la vida como en una página arrancada al "Popol-Vuh", la biblia quiché.

Nada erudito es el libro que comentamos. Todo en él tiene sabor de vida; véase sino una de sus descripciones:

"Es el tiempo viejo de las horas viejas. El Cuco de los Sueños va hilando los cuentos. La arquitectura pesada y suntuosa de Quiriguá hace pensar en las ciudades orientales. El aire tropical deshoja la felicidad indefinible de los besos de amor. Bálsamos que desmayan. Bocas húmedas, anchas y calientes. Aguas tibias donde duermen los lagartos sobre las hembras vírgenes. ¡El trópico es el sexo de la tierra!"

La obra va profusamente ilustrada con grabados reproduciendo dibujos mayas, quichés y aztecas, admirablemente seleccionados.

RODOLFO BARON CASTRO

"Los aldeanos de Polipnala", Rechetnikof. Ediciones Ulises. Cinco pesetas. Madrid, 1920.

Rechetnikof fué contemporáneo de Dos- toiewsky. No tiene su profundidad, su genialidad. Se queda más en la superficie. Pero, por lo mismo, esta superficie—que es su única base—está tratada con una idea extensiva y dinámica del desarrollo de la novela. Todavía no conoce el procedimiento psicológico, los análisis detenidos, profundos. Su técnica está aún en el naturalismo más veraz, más real.

Después pasan años, cambian procedimientos, gustos. Marchan unas cosas, retroceden otras. Viene lo que se fué, se marcha lo que vino. Pasan años, auges,

LEONHARD FRANK

EL HOMBRE ES BUENO

El libro inmortal de la guerra. La obra pacifista más bella y más valiente

En todas las librerías, 5 pesetas

modas, caprichos. Y he aquí a estos maestros naturalistas, otra vez actuales, nuevos, deleitosos, entusiasmando al lector de hoy—un lector especial, hecho de plasticidades de cine y de preocupaciones sociales—con el realismo descarado, auténtico, de sus narraciones.

"Los aldeanos de Polipnala" es una novela que podría ser una película. Es una novela de acción, de desarrollo, continuamente marcha, se desarrolla como un film. Continúa sucediendo la vida con espontaneidad, con naturalidad. No hay violencias, esfuerzos imaginativos, retoques literarios. Todo es en la novela fluente, real, auténtico.

El lector se encuentra pronto sujeto a este ritmo de desarrollo, a esta sucesión de peripecias. En seguida comienza a amar a los personajes, porque los sigue, los acompaña a través de su vidas dolorosas, crueles, con un poco de lástima y con un poco de indignación. Y al final son ellos—los personajes—los que le abandonan a él para cumplir el signo trágico de su destino: la muerte.

Estos aldeanos viven una miseria horrible, en su aldea, en la ciudad, en las barcas. Sueñan con el oro y se enrolan en los grupos de remeros que conducen las barcas por el cauce de los grandes ríos. Pero no vencen la miseria. Como dice el autor, el oro lo llevan ellos, lo conducen ellos: es el trigo de las barcas, pero es para los otros, para los señores, para los demás. Después se hacen sirgadores y mueren con la cuerda de la barca al hombro, cruelmente, horriblemente, en un esfuerzo fallido.

(La novela está traducida esmeradamente por José Carbó y Vicente S. Medina.) AR.

Los libros en Venezuela

El Gobierno venezolano, para dar al mundo una prueba más y más categórica de su estupidez, ha tenido la feliz idea de prohibir la entrada de libros en el país. Las oficinas de Correos decomisan implacablemente todos los paquetes postales que contienen libros como no sean libros de texto. Las editoriales españolas están recibiendo constantemente noticias del decomiso de sus envíos. Como las medidas del Correo venezolano no se completan con la devolución de los paquetes a las editoriales de su procedencia ni con el pago de los ejemplares embargados, las órdenes del Gobierno constituyen, además, un robo. Las autoridades de Venezuela entran de este modo a saco en las propiedades de los editores españoles con la misma impunidad con que saquean los bienes y las haciendas de los venezolanos dignos que no se someten a la imbécil tiranía de Juan Vicente Gómez.

Pero alguna ventaja ha de tener el hombre civilizado que vive a varios miles de millas de Caracas. Por lo menos, la de estar libre de la feroz estupidez de Juan Vicente Gómez. Sería el colmo que éste pudiera ejercer su abominable tiranía sobre la vida e intereses de las personas y entidades que viven tan fuera de su radio de acción. En este asunto están comprometidos importantes intereses materiales y espirituales de España, y las autoridades españolas, en defensa de ellos, deben hacer una gestión enérgica y conseguir el inmediato revocamiento de la orden. Los intereses de los escritores y editores españoles no pueden estar a merced de la sevicia de un cretino con oportunidad de mando. En este asunto hay, además, un aspecto más grave todavía. El envío de paquetes postales se hace en virtud de un Convenio internacional, que no puede ser modificado unilateralmente. Para prohibir la circulación por correo de los paquetes de libros como lo ha hecho el Gobierno venezolano hace falta un acuerdo previo con las demás naciones contratantes. La medida de Juan Vicente Gómez constituye, pues, una violación del Convenio postal internacional que no puede ser tolerada.

ACABANDE PUBLICARSE
EN

"Ediciones Ultima"

S. A., HISTORIA NUEVA

MADRE

La mejor obra

de

MAXIMO GORKI

7 pesetas.

YO BUSCO MUJER

Un gracioso libro

de

ALFREDO PANZINI

5 pesetas.

El Club de los negocios raros

Saturado de la gracia

de

J. K. CHESTERTON

5 pesetas.

El hombre es bueno

El único libro de guerra que se leerá siempre,

por

LEONHARD FRANK

5 pesetas.

Las relaciones de los sexos

Que revela las doctrinas

de

LEON TOLSTOI

5 pesetas.

LA NOVELA SOCIAL

Justo el Evangélico

Novela de sarcasmo social y cristiano,

por

JOAQUIN ARDERIUS

5 pesetas.

El suicidio del Príncipe Ariel

El drama de un príncipe here-

dero, por

JOSE ANTONIO BALBONTIN

Segunda edición. 5 pesetas.

El Pueblo sin Dios

La novela del pueblo donde Dios—la Moral—está ausente.

por

CESAR FALCON

Segunda edición. 5 pesetas.

Pedidos a

CENTRAL DE EDICIONES
Y PUBLICACIONES

Marqués de Cubas, 9.

MADRID

Apartado 149. Teléfono 11.591.

NOSOTROS

SEMANARIO POLITICO DE 'HISTORIA-NUEVA'

Dirección y Redacción:
MARQUES DE CUBAS, 9
Apartado 149. Teléf. 11.591.
MADRID

Correspondencia administra-
tiva, circulación y venta:
LARRA, 6 :-: MADRID
Apartado 4.003. Tel. 41.105.

Insomnio

Yo deliro, yo deliro,
pero... no; pero no, no es un sueño.
Me lo dicen claramente:
¡Adiós, Universidad! ¡Adiós, querido Tor-
[mento!

Todo en el mundo es bambolla,
Yo no sé por qué tramoya,
si por hacer lucimiento
destruyen todo mi plan
hasta el último cimientito.

¡Adiós, mundo, qué contento!
¡Adiós malos estudiantes!
Todos con Dios os quedáis
mas escuchar mis tristes penas
y mi postrimer lamento.

Del álbum de un ex ministro de Instruc-
ción.

Soliloquio otoñal

De su tallo desprendida
pobre hojita desecada.
¿Dónde vas? Yo, como tú, no sé nada.

Sospechas

Estaba don Galo, estaba
sentado en un canapé,
y al pícaro de Sotelo
diciéndole no sé qué.

Andanzas y visiones

Romanones, como los gallos,
nos canta y cacarea,
pero ya todos sabemos
de la pata que cojea.

Metamorfosis

Todo bicho se ha cambiado
en este tiempo dichoso:
don Galo pide justicia,
Sotelo dirige un Banco,
don Anido, nos dice en su manifiesto,
que la Nación le hizo un gesto,
y por eso se fué al cesto.
Guadalhorce, Callejo y Yanguas
So color de patriotismo
nos dan la nueva asonada
diz que, en contra al caciquismo.
Las olas vienen, las olas van,
cantando vienen, ¡ay como irán!

Máximas

En esta piedra me siento hasta que sal-
ga la luna.—Morente.

Para no darme cuenta de la vida yo vivo
en un constante aturdimiento.—Tormo.

Porfia

Yo con Severiano
tengo una porfia:
¿Qué será Callejo?
Si será melón,
si será sandía.

Remembranzas

Dijo don Galo a Sotelo:
Adiós, adiós,
adiós, Sotelito; adiós,
adiós, adiós
llorando voy por los dos.

¿Te acuerdas cuando estuvimos
Sentados en la escalera,
y llorando me dijiste:
ya veremos quien nos queda?

Vegetarianismo

—¿Dónde vas Callejo tan de madrugada?
dijo don Galo dando una patada.
—A comprar lechugas
para mi ensalada.

Crepúsculos

Dí, ¿quién eres, arcángel cuyas alas se
[abrasan
en el fuego divino de la tarde, y que subes
por la gloria del éter?
(Una voz de lo alto):
Soy el crepúsculo, soy el crepúsculo
desposado con Málaga la Bella.

EL DISLOQUE

Patología.—“¿Pedís que nos definamos?
Heme aquí; soy una mujer enamorada y
las glándulas emotivas de mi ser dan cons-
tantes y agudas notas de clarín.” Reco-
mendamos el caso al doctor Marañón.

Psitacosis.—“La república que vos creéis
posible establecer en España es un sueño,
un mito, mientras exista yo”.—Marquesa
de Casa Henestrosa.

¡Ah! No, no. Surja primero el hombre
que aquí estoy yo.

VISADO por la CENSURA

¿Quién sabe de él? Sus señas son: bajo,
gordo y con patillas, con un gesto abacial,
enseñaba filosofía. Solía también hablar de
la libertad y de la dignidad humanas. ¿Y
ahora?

Melancolía.—Con lo que me gustaban las
faldas de la marquesa. ¡Ay de mí, de bu-
na me he escapado! Evillacio.

Los estudiantes católicos han protestado
contra los sucesos escolares desde las co-
lumnas de ciertos periódicos. No les queda
otro recurso, ya que dentro de los claus-
tros les es bastante difícil...

A don Miguel de Unamuno le invitaron
amablemente a que se reintegrara a su
cátedra de Salamanca... También pusieron,

con igual amabilidad, un automóvil a su
disposición... Aún quedan personas ama-
bles.

Ciertas señoras han constituido un Co-
mité que hará campaña por aislar social-
mente a las personas de ideas “nefandas”;
impedir que las Empresas comerciales ha-
gan publicidad en la Prensa liberal, evitar
que las familias católicas envíen a sus hi-
jos a estudiar a centros donde haya profe-
sores de ideas disolventes, etcétera. Vemos
con horror las consecuencias de tan terri-
ble determinación: los ciudadanos avanza-
dos, al verse aislados de la grata compañía
de estas señoras se suicidarán, los diarios
liberales se presentarán en quiebra, las
Universidades se vaciarán. ¡Por favor, in-
signes damas! ¡Cambien de opinión!

En Valencia unos individuos entraron en
el domicilio de la F. U. E. a golpear a cua-
tro estudiantes que, pacíficamente, se en-
contraban en el local. A una señorita que
los acompañaba no le hicieron nada. Son
realmente corteses...

A don Ramiro de Maeztu le recibieron
mal en Argentina. Aquí... no le recibieron.

El joven y ponderado ex ministro ful-
don José Yanguas Messía pronunció hace
unos días un discurso en Cazorla, del que,
naturalmente, no se enteró nadie. Tuvo la
desfachatez de hablar del problema agra-
rio andaluz.

Se dice que ha desaparecido el señor
Soto Reguera. Nos congratulamos.

“El Siglo Futuro”, desde que por “He-
liófilo” lo conoce la gente, ha aumentado
sus listas de suscriptores, en detrimento
de “El Debate” y “A B C”, que resultan
menos divertidos.

El conocido banquero don Ignacio Bauer
y Landauer asistió al estreno de la obra
de don Miguel de Unamuno. En calidad
de editor.

El “técnico” Aunós ha fundado un pe-
riódico que se llama “El Laborista”. ¿Por
qué no se funde con su colateral “El So-
cialista”? Habría economía de papel.

Los “Legionarios de España” están en
todas partes. Menos en su sitio.

A la salida de la función en que se es-
trenó “Sombras de sueño” la gente vió con
extrañeza que habían sido tomadas gran-
des precauciones. Como no temieran que
los personajes salieran a la calle...

Don Pedro Sáinz Rodríguez creyó sin-
ceramente que en la Asamblea podría ha-
cer una labor patriótica (de la Unión).

“La Nación” va a publicar el proyecto
de estatuto de Prensa que redactó la di-
funta Asamblea. ¡Que se lo apliquen!

Delgado Barreto va a publicar su pri-
mer libro. ¿Quién lo paga?

Nos extrañamos de que el señor Pemán
no ande dando mítines. Aguardará otra
dictadura para “pasarla” a la Historia.

Uno de nuestros lectores nos dice que
no es cierto que en 1923 Delgado Barreto
caminara por Madrid con los zapatos ro-
tos, porque entonces no tenía zapatos.

Sigue paseándose libremente el experto
navegante don Juan March.

VISADO por la CENSURA

Durante la actuación ministerial de Cal-
vo Sotelo el verdadero calvo ha sido el
Tesoro.

VISADO por la CENSURA

García Sanchiz ha estado muy ocupado
estos días en ir de casa en casa pidiendo
firmas para la invitación a su banquete.
Así se triunfa.

DIANA - Artes Gráficas - Larra, 6 Madrid



¡Pan!, por K. Kollwitz.